

CR – 94 – 2.012

TÍTULO:

UN DÍA DE PASEO

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

LA CUNA DE MI NIÑO

Soplaba un viento suave
Y en medio de aquella brisa
Lloraba un niño con Arte;
Ese lloro matutino
Que hacen poner a los padres
En guardia por si está enfermo
Su niño, con buen alarde.
Una guardia se montó
Cerca su cuna,
Su Arte, para saber
Qué le estaba pasando
A ese niño: Buen amante.
¡Alegría en los hogares!;
Cuando nace un niño,
Un niño, con buen Arte.
Llora, llora que te llora;
Llorando siempre con Arte,
Estos niños que bien nacen.
El padre está levantado

Hasta muy tarde;
La madre le consuela al niño
Con los mimos que le hace:
Hasta el reloj de la hora
De levantarse y a la calle;
Al trabajo los ha echado
A la madre y al padre.
Llora, llora que te llora;
Llora siempre con buen Arte,
Ese niño en su cuna,
En su cuna de Almirante.
Pañalitos de algodón
Con sabanitas de seda,
Con un tutú de almidón;
Más bonito que el era.
Estaba con una gracia
Inigualable por ella,
Por esa figura hermosa
Que mi niño, el trajera
A éste Mundo, ¡señor!:
Con esa gracia sincera,
De ser un bebé hermoso,
Hermoso a quien le viera.
Sus manos, pequeñas y suaves,
Sus pies de terciopelo y azucena
Al tacto de quién le tocase;
Su cuerpo de primavera,
Con una sonrisa tierna.
La colonia de bebé
Le daba ese realce

Al que le olía de cerca
Creyéndose estaba en la Gloria
Al exhalar sus primores.
Su silla como ninguna
Al sacarle a la calle,
Esos ojos relucían
Con mirada muy sincera;
Y esa cara parecía
La de un Ángel en su tierra.
Los patucos hechos de lana;
Pero cuando le saco a la calle
Con zapatitos de plata,
Cayéndole unas chorreras
En su blusa bien bordada.
Hasta su sueño agrada
Al pasearle en la plaza
Con su mantito de grana:
Bordado fino y suave
Con gusto de una amada.
Su madre le borda la ropa
Y su padre le acaricia,
Con delicadeza tierna
Para no herirle la frente,
Esa cabeza de nácar.
Se despierta el mirándome
Con esa sonrisa que mata;
Se despierta a la vida
Cada vez que yo le llamo.
Le hago carantoñas y mira
A lo que yo bien le hago,

Entrándole una gracia
Por todo su cuerpo de almíbar.
Ve jugar a los demás niños
En el parque, allí corriendo,
Queriéndose incorporar
Para jugar con ellos.
- Ya llegará tu día,
Le digo presto contento,
Que correrás en el parque
Con los niños por supuesto –
Le llevo a casa a mi niño,
En su coche alado;
Le llevo para casa a mi niño
Pensando en el mañana:
Cuando el juegue en el parque
Con los demás niños.
Cabecita primorosa,
Manos de seda suave
Y los dientes de cristal;
Con la gracia que el tiene
En su cuerpo Celestial.

BELLA

Qué carita tan bonita,
Qué carita tan preciosa
Que estoy viendo esta mañana
Al pasar por la plaza.
Esos ojos nacarados,
Esa cara de azucena,

Esa boquita de rosa,
Esas manos purpurinas
Y esa sonrisa preciosa.
Andares bonitos y graciosos
Cuando anda por la plaza
Esa chica tan bonita,
Tan bonita y hermosa.
Perfume agradable a nardo,
Su pelo bonito y suave
Un poco brillantado;
Esos ojos dos luceros
Que alumbran alegre la plaza.
La voz dulce y hermosa,
Como el tañido de una campana,
Con ese talle que cimbreo
Alegre esta mañana.
Sentido de una diosa,
Con sensibilidad bondadosa
Que tiene esta hermosa
Criatura de éste Mundo
Paseando por la plaza
En esta bella mañana.
Sus gestos finos y estudiados
Pareciéndose a una princesa,
Con movimientos acordes
De una dama en su tierra.
Es una bella criatura
Esa mujer tan bella,
Tan soberana y altanera
Como ninguna hubiera

En ésta Tierra de gracia,
En ésta Tierra tan bella.
Un canto de hada sublime
Alzo yo a esta dama;
Un canto con gallardía
A su figura de grana,
Para hacerla un monumento
En la plaza a esta dama.

TE PIDO UNA RESPUESTA

Sentimientos son mis males,
Mis pesares van diciendo:
Lo mucho que yo te quiero
No obteniendo respuesta alguna
Por parte de tu persona
Y mi persona se agobia
Sin tus respuestas a mis males.
Sentimientos amorosos
De estos míos a los tuyos;
Sentimientos pretenciosos
Pidiéndote una respuesta
Que de tu boca no sale.
Más tarde vi, que tu boca
Se abría alegre a mi persona;
Pero no era más que una forma
De decirme que esperase
Algún tiempo con mis males.
Decaído y silencioso
Intenté yo marcharme

De tu vera aquella tarde;
Pero a pronto que me vistes
 Poco a poco alejarme
De tu persona idolatrada
Por tu pensamiento cobarde,
 Me dijiste que esperase.
Yo me clavé en el sitio,
Estático y quieto estaba;
Esperando una respuesta
Que de tu boca esperaba:
 No salía ni una palabra.
No salía palabra alguna,
 Que me dijese te quiero;
Ni mucho menos escuchaba
 Alguna frase de alivio
 Para mi triste añoranza.
Volvía a intentar de nuevo
Marcharme lejos de tu vera;
Cuando oí por segunda vez
Que permaneciese quieto,
Cerca tu persona amada.
 Volvía la cara y te vi
 Con una sonrisa grata,
 Cayéndose de tus ojos
 Una pequeña lágrima
Al tiempo que pronunciabas
 La palabra deseada:
Te quiero y no te lo dije
 Para sentirme amada.

TOMANDO EL SOL

Le miré y no le conocí,
Le miré a los ojos
Y yo no le vi;
Tenía los ojos cerrados,
Pero el estaba allí.
Le miré: ¿Y ay lo que vi?;
Vi. a un hombre anciano
Frente a su casa puesto
Tomando el sol allí
Sentado en una silla:
Le puso su hija ahí,
En ese sitio soleado;
Para que le diera el sol que sí.
Medio abrió los ojos
Mirándome como pudo
Con sus ojos medio cerrados;
Abiertos los vi., los vi.
Esa persona anciana
Entonces la conocí;
La conocí en su decaimiento
Y su voz temblaba por fin
Al pronunciar mi nombre
Entre cortado le vi.
Gorra al pelo ceñida
Viéndoseles canas por mil,
Una chaqueta muy vieja,
Con unos zapatos recosidos
Por alguien lo hizo que sí.

El pantalón sin raya
Caía sin gracia
En unos calcetines, descoloridos,
Y mi Alma se caía
Al suelo sin frenesí.
Se me cayó toda el Alma,
Toda el Alma a mí por fin;
Al ver aquella persona
Que un día fue de mí
Mi amigo querido del Alma,
Mi amigo que yo conocí.
Un abrazo di a lo que era persona,
A lo poco le quedaba,
Despidiéndome con lágrimas
En mis ojos, sí, que sí.
Miré para atrás y miraba
Con sus ojos medio abiertos,
Queriéndome decir algo
Que de su boca no salía;
Pero me lo quería decir.

ESTABAN ALLÍ

No me di cuenta
Pero cuando miré
Estaba allí florecido,
Con toda su pampa
Y su púrpura
De indefinibles colores.
Tropecé, en si tropecé,

Con todos esos rosales
Que estaban en esa calle;
Hasta los geranios me daban
La bienvenida a raudales.
Las magnolias y margaritas
Aplaudían a mi paso:
- ¡Ah, no!; mas bien era
Que se movían al viento
Que mi persona cortaba
Por ir a paso ligero-.
Estaban y no me fijé
En ese sitio estupendo;
Donde se huele a rosas
A fragancias de mil pétalos.
Las margaritas apiñadas
Adiós me iban diciendo,
Movidas por ese viento;
Mientras yo deshojaba
A una de ellas sus pétalos:
Me salió que sí me quería
La chiquilla de mis sueños;
Me salió que era mía
Esa chica de mis adentros.
Qué bien el Sol brillaba,
Brillaba en ese día;
Para sentir yo confianzas
En mis proyectos que hacía.
Qué bien yo me sentía;
Me sentía Emperador
De una tierra bella y limpia,

En donde también la ilusión
Florece todos los días.
Petunias y gladiolos;
Ellos también me decían,
Me decían tantas cosas,
Tantas cosas aquel día.
Yo me paré un poco
Para recapacitar en ellas,
En esas cosas que pensaba,
Pensaba en esa hora.
Mi Espíritu cayó
Redondo en todo el suelo;
Mi sentido se nubló
Viendo que todo eso
Era una patraña de ilusión
Que en mi mente se formó.

MARIPOSA

Volaba, volaba y volaba;
Se posaba, posaba, posaba
De una flor a otra,
La mariposa volaba,
Chupaba, chupaba, chupaba
Con la trompa ese polen
Que de las rosas apartaba;
Espiral de mariposa,
En las flores se posaba.
Blancas, amarillas y negras,
Algunas se ve que volaban

Alrededor de ese polen
Que con la trompa sacaban,
Sin contemplación al color
Que pudiera tener la mariposa,
Que en el pistilo posaba.
Si es blanca, buenas noticias
Parece ser que nos daba
Esa mariposa revoloteando
Cerca de esas plantas.
Pero si es negra la mariposa;
Las noticias siempre malas
Va dando ese insecto
Sin saber que el color no habla.
Volaba, volaba y volaba
La mariposa sobre las plantas,
Se posaba, se posaba
En las flores que la daba
Ese néctar de sustancia
Para que su hambre saciara.
Volaba, volaba y volaba
Esa visión agradable
Con sus alitas de plata
Y como a saltos volaba
De planta en planta,
De flor en flor;
Siempre volaba
Esa mariposa risueña,
Ella siempre volaba.
Volaba dando visión
Gratas a las personas

Que a su paso la contemplaba;

Pues saltito a saltito

De planta en planta daba.

Pero al decaer el día

Nadie las contemplaba;

Sencillamente, no había

Mariposa que volase

En ese parque de por vida.

Sencillamente no se veían

A ninguna mariposa

Al decaer el día:

Misterios se dan en la vida

Que la naturaleza comprende;

Pero las personas no comprendemos

El misterio de la vida.

CABLES DEL TELÉFONO

Estaba allí y sonó,

Sonó el teléfono, su timbre;

Estaban allá y por Dios

Que no se oía la voz

Del que habla por esos cables,

Cables del teléfono, ¡señor!,

Guardaba fielmente la voz

Del que habla por teléfono,

Esos cables que a la vista

De todas las personas están

En la calle de por vida;

Pero guardaba la voz

De su amo enseguida.
Negros los diviso yo,
Negros los cables que son;
Pero relucen al Sol
Llamando bien la atención.
Palabra de amor llevó
Ese cable por afuera,
Palabra de consolación
Dio a entender siquiera
De una madre que su amor
Hablabla al hijo que fuera
Su promesa de amor;
Amarle por siempre ella.
Palabra de desesperación
En otro tiempo el daba;
A esa persona sin aflicción
Para su Alma agobiada.
Palabra de promesa fundada
Se daban entre las gentes;
Palabra de promesa alzaba
Ese teléfono imponente;
Para cerrar un trato,
O para iniciar una amistad
Con toda su amplitud
Entre dos o más personas
En éste Mundo de amor.
También lleva esa palabra
De - ¿cómo está, padre hoy? - ,
O esa otra que diga:
-. Mamá se encuentra perfecta -.

Palabras, muchas palabras,
 Esos cables llevan prestos;
 Palabras, muchas palabras
 Para coger por supuesto
 Al que las oye, en cuestión;
 Por sorpresa al momento.

LAS BALDOSAS DE MI PLAZA

Paseo por esta plaza
 Todos los días del año;
 Paseo y bien paseo
 Por la plaza de este pueblo,
 Pisando alegre sus baldosas
 Una a una por supuesto.
 Pasito a pasito lento
 Voy andando por la plaza;
 Pasito a pasito lento
 Estoy saludando al que me trata:
 Un – adiós – le digo contento
 Al cruzarse a mi vera;
 Un – adiós – ella me repite,
 Esa persona cualquiera.
 Son lisas y están muy llanas
 Las baldosas de esta plaza,
 Son suaves al tacto
 De mis zapatitos dorados
 Y en los pies me están haciendo
 Cosquillas cuando voy andando.
 El Alma se me relaja

Cuando paseo por la plaza;
Por esas baldosas sagradas
Para mi persona humilde
Que está casi desesperada
Al ver que dentro de poco
Me marchó yo a mi casa
Dejando estas baldosas
A la intemperie la plaza.
Pero una alegría enorme
Siento yo por la mañana,
Cuando vuelvo a pasear;
A pasear en la plaza.
Baldosas bonitas de mi pueblo;
De mi pueblo muy amado,
Sentirme siempre a solas
Como yo os siento,
Queriendo seáis para mí:
Para mí solas os siento.
Esa dulzura en mi cuerpo
Metida en el adentro:
Siento que me queréis
Como yo os estoy queriendo.
Si algún día no me veis;
Decid conmigo por supuesto,
Que estoy yo de viaje
Ese día que mi cuerpo
No ha podido veros,
Por no ir a visitaros
En la plaza de mi pueblo.

ARBOLEDA

Arboleda de Abril,
De Junio está diciendo
Que la noche de San Juan
La plaza está en un ruedo.
La plaza está contenta
Con esas flores de primavera,
Con esa arboleda verde
De árboles frescos y hermosos:
Altos algunos y bajo otros,
Según su ornamentación
Sirva para dar sombra
O sirva para deleite,
Deleite de las personas.
Los pájaros se posan contentos
En sus ramas frescas,
En ese robusto árbol
Que en medio de la plaza
Se yergue.
Árboles de muchas formas:
Algunos robustos y hermosos,
Otros débiles y frescos
Por valer para la sombra
Para esas gentes que se acercan
A su tronco superior
En medio de esta visión,
Visión celeste en la Tierra.
Se mueven al son del viento
Esos árboles del corazón,

De mi forma y pensamiento;
Dictándome la razón
Los mire con compasión
Por no tener movimientos
Para poderse marchar
Conmigo a mi casa contentos.
¡Árboles de mi pasión!;
Esperarme aquí por supuesto,
Que yo os vendré a abonar
Con lágrimas de sentimientos.

MERCADILLO

Infinidad de puestos
En el mercado poniendo
Sus productos a los clientes
Que se arriman a ese puesto.
Unos ropas, otros verduras,
Otros zapatos, otros otra cosa
Que ellos exponen en el mercado
Para vender sus productos
A las buenas personas.
Con agrado venden
En el mercado sus cosas,
Con agrado las presentan
Al público que las demandan.
Van pasando las personas
En hilera todas juntas,
Viendo ellas con agrado
Esas cosas que están expuestas

A la vista de las gentes;
Limpias, puras y hermosas.
Por esa calle que paso
Los puestos están puestos
Seguidos unos a otros
Con amistad de hermano:
En esa calle yo veo
Infinidad de cosas
Expuestas para venderse
Al público que las preguntan.
Una a una va vendiendo
Lo que presenta ese puesto
Bien expuesto a esas gentes
Que preguntan en su puesto,
Por la prenda o verdura,
Por los zapatos bonitos
Que venden esos marchantes.
Es alegre el mercadillo
Cuando paso por sus puestos,
Me da vivencia en la vida
Esto que yo estoy viendo.
Viva, viva el mercadillo
Que he ido a visitar hoy;
Viva, viva qué bonito
Este puesto en el que estoy.
Las gentes alegre se marchan
A su casa, ellos contentos,
Las gentes están contentas
Por las cosas que ellos mercan.
Viva, viva el mercadillo

Dicen todos en sus casas;
Viva, viva el mercadillo,
Haber bien lo que pasa
Cuando llegan a sus casas
Con la cesta de la compra
Esas gentes a sus casas.

LAS PUERTAS

Blancas, marrones y negras;
Algunas mayores que otras
Y las otras más pequeñas,
Todas dejando entrar
Al que por su mano las cierran,
Para después abrirlas
Con una llave por fuera.
Adornos hay en las puertas,
Otras más sencillas por ellas;
Por esas puertas que relucen
Cuando el rayo del Sol las besan.
Puertas, puertas; muchas puertas
En la calle donde paseo,
Veo yo muchas puertas
En el quicio bien puestas.
Puertas, puertas; muchas puertas
En esta calle que hay
Infinidad de puertas.
Unas más anchas que otras,
Otras estrechas y modernas;
Pero también las hay

Antiguas y señoriales:
¡Regias puertas!, ¡regias puertas!,
Se abren al paso todas ellas
Dejando entrar a las personas
A los portales o a su casa;
Pues mientras están cerradas
No pueden pasar por ellas
Esas gentes de mi casa.
Es el guardián de la casa
Esa puerta, esa puerta;
Que por tu mano se abre
Dejándote pasar por ella.
Esas gracias celestiales
Que forman tan lindas puertas,
Cuando te acercas a ellas
Con una caricia tu mano
Gimen los pernios contentos
Por tener a una persona
Delante de esa puerta.
Así son las puertas que veo
En mi calle puestas,
Al paso de todas las gentes
Aplauden y parpadean
Esas graciosas puertas;
Como diciendo adiós
Al que por su lado pasa
Sin pararse tan siquiera.
Mirilla bien superior
Para ver al que se acerca
A su lado, a su vera:

Puertas, puertas; muchas puertas
En todas las casas hay
Puertas, puertas; muchas puertas.

LLAVERAS

La llave de mi puerta
Defiende bien mi bloque,
Mi casa y mi cochera;
Pues hasta que se entre
La llave en la llavera
Esa puerta no se abre:
Está cerrada por ella.
Llaveras como Leones,
Que guardáis las casas
Como caballero a caballo
Guardaban sus damas prietas.
Sois el guardián de mi casa,
De todas mis pertenencias;
Llaveras sois las mejores
Defensoras en mi tierra.
¡Qué pequeñas y qué grandes!,
Son en sí las llaveras;
Pues aunque pequeño su tamaño
Tienen todas sus grandezas.
Parece que hasta se alegran
Cuando ven entrar a una persona
Por esa bella puerta
Que ellos han abierto
Sin demora y contentos.

Son el bastión de la casa,
La alegría de ella,
El desaire de los vientos
Cuando el aire sopla en ellas
Oyéndose un silbido
En toda la grandiosa puerta.
Paso a paso voy hacia ella,
Con la llave en la mano
Midiendo bien mi destreza
Para abrir pronto la puerta.
Paso a paso me dirijo
Hacia la puerta mi casa,
Paso a paso y muy fijo
Entro la llave en la llavera;
Media vuelta yo la doy
Abriendo de par en par
La hoja de esa puerta.
Me guardo la llave
En el bolsillo
Dándola una palmita,
Me guardo la llave;
-¿Qué digo? -,
Me guardo la llave
En un suspiro
Viéndome ya en mi casa,
Sintiendo yo un alivio
Al mirar a la llavera,
Llavera de mi destino.
Siento te llevo en mi Alma
Todo tú ser metido;

Siento que eres mi calma
En mi casa, en mi nido.

PÁJAROS

Plumas, picos se aprecian
En todos ellos,
Con infinidad de colores
Bonitos que yo presiento.
Se posan firmes en las ramas
De los árboles la plaza;
Viéndose a la caída del Sol
Una bandada de ellos
Que llegan a esos árboles
Que hay en la plaza.
Petirrojos y jilgueros,
Tordos y verderones;
Cada uno con sus plumas
De diferentes colores:
Algunos negros,
Otros marrones y amarillos,
Otros pardos esas plumas
Que cada pájaro lleva.
Será que estoy mirando
A la copa de los árboles
Para divisar a los pájaros
En ellas posados y contentos.
Pían, pían que te pían
Esos alanos de ensueño;
Pían, pían que te pían

Con armonía de empeño.
Unos pequeños, otros mayores
Yo en si los veo;
Los veo a todos ellos
Con cariño y con amor
Cerca al tronco del cedro.
Los echo trozos de pan
Para alimentarlos a todos,
Viendo como se posan
En ese trozo de suelo.
Saltito a saltito andan
Por el suelo esas aves,
Que aunque en el aire persistan,
No persisten en el suelo;
Al saber que en si sus huesos
Son frágiles por lo menos,
Para poder volar;
Volar en el aire con sus vuelos
Acrobáticos que algunas hacen
Por supuesto.
Siento que me estremezco,
Siento crujir mis huesos
Cuando veo esos vuelos
Que algunos pájaros hacen
Acrobacias en el aire,
En el aire que son ciertos.
Bonita visión contemplo;
Infinidad de pájaros
Piando alegre en los árboles,
En los árboles de la plaza:

Esa plaza de mi pueblo.

BUZONES

Paseando por la calle
Se ve algunos buzones
Puestos sobre las puertas
De algunas casas;
Otros están puestos
En la entrada del portal,
Cuando el edificio es un bloque
De primero a final
De los pisos y escaleras,
Como se puede contar.
Misivas, siempre misivas;
Cartas, que han de pasar
De una mano a otra
Para poderte contar
Infinidad de cosas
Que no se pueden callar.
Los buzones son la gloria
Que invitan bien a contar
A las gentes su historia,
Sus hechos particulares.
¿Qué guardan esos buzones
Dentro su armadura
De chapa celestial? :
Guardan esos encuentros
Que tienen las gentes
Con sus conocidos y parientes;

Guardan, que no ha de ser
Una historia de patraña
Para poderse creer.
También guardan propaganda
De las casas comerciales,
O de autónomos ofreciendo
Sus trabajos a las gentes
Para que los llamen después.
Veneración se tiene
A esos buzones graciosos,
Que en su bocacha contienen
Una carta acuñada.
Son la alegría las personas
En cuanto se van abrir,
Esperando una carta
De agencia o de querer;
Un recibo de algún Banco,
El extracto que se de
Entre los gastos que tienes;
Almacena ese buzón
Dentro su contenedor.
Buzones, buzones son
Los que anuncian a las gentes
Noticias a su alrededor;
Para alegrarlas las vidas,
Una a una: ¡Señor!.

CANALONES

Canalones: Por donde corre el agua;

Esos canalones son
La envidia de todo el Mundo,
Alegrándose el corazón
Para ver su tejado sin agua.
Algunos están a la vista,
Otros están empotrados
En las fachadas los bloques
Haciendo su función de por vida.
Son primordiales en el desagüe
De la casa o de los bloques
Para que el tejado se quede
Sin agua arriba.
Si pones oído la oyes
Correr por el canalón
A esa agua que corre
Hacia el suelo, en tubería.
Te dicta bien la razón
Que se limpien algún día
Del año el canalón
Para que su caña esté vacía
Y caiga bien el agua
Por ese tuvo de amor.
Canalones, canalones;
De mi casa o de mi bloque,
Sois lo mejor que tenemos
En la estructura, ¡señor!,
Por ser desagüe superior
Del tejado cuando llueve.

TENDIDO ELÉCTRICO

Cable de luz bondadosa
Que por las paredes entras
En los bloques, en las casas,
Dando luz a sus moradores.
¡Qué gracia que llevas dentro!;
Esa corriente que portas
Por medio tus cables,
Esos cables de aluminio
Dando luz en los hogares
Para que vean sus moradores.
Como corriente de agua
Sin verse pasa por la calle,
Esa corriente eléctrica
Y algunas de alta tensión
Para que no decaiga tú esencia.
No nos paramos para observar
Lo que tú puedes hacer,
En los hogares te entras.
No paramos para contemplar
Esos tus bellos cables;
Que en la calle están
Llamando alegre en tu puerta.
Ábrelos sin temor,
Que llevan la bendición
De dar corriente eléctrica
En tu piso, en tu casa;
Éntralos, te lo digo yo.
Éntralos sin remisión
Y dadlos la bienvenida;

Que ellos a ti te darán
La luz que falta en tu casa
Para que ese radiador,
O ese tostador
Funcione sin pérdida alguna.
Algún sonido se escucha
Cuando es fuerte en tensión
Ese cable que tú escuchas:
Escuchas un zumbido interior
En ese cable que anuncia,
Que por el esa tensión
Es alta como ninguna.
Cables, cables, muchos cables;
En la calle y en la plaza
Se ve el tendido exterior
Antes de entrar en alguna
Casa con amor,
Para ser su luz diurna,
Ese efluvio de pasión
Que sale por la bombilla,
Por el foco o alógeno
Demostrando sumisión
A la persona la casa
Dándola luz artificial
Para que vea ese don
Que tienes dentro de ella:
Dentro de esa casa,
Tú casa querida del Alma;
Esa casa tu cariño,
Esa casa tu pasión.

FACHADAS

Algunas grandes y hermosas,
Otras por fin más pequeñas;
Pero adornando alguna casa
Que la embellezca por fuera.
Algunos mármoles ellas tienen,
Otras pinturas en su puerta;
Algunas presentan los ladrillos
Embelleciéndolas por fuera.
Fachadas, fachadas nobles
Que mi vista contempla;
Algunas como barrocas,
Otras más sencillas y bonitas
Al que las divisa en la calle
Tan nobles.
Algunas columnas otras
De mármoles y de granito
Sujetando unas jambas
Que del frontispicio salen
Demostrando su grandeza
Al paso de esos siglos.
Ladrillos colorados presenta
Formando cuadrados y rombos
Para ajustarse encima
De esa fachada infinita
Como abortante nacarino;
En el resto la fachada
Pintura repelente al agua

Hay en todo su frente
De un color pardo y fino
Para ser más oscuros
En el quicio de las puertas
Y de las ventanas, su amigo.
Qué paz causan las fachadas
Al caminante en su sitio;
Cuando el las contempla
Sin agobio pero con alivio.
Qué paz producen en el Alma
Algunas fachadas con tino;
Cuando son sencillas por ellas,
Pintadas con mano pura
Para que reluzcan su frontispicios.
Pasan cerca de las fachadas
Las perronas andando
Por esa calle, la plaza;
Pasan, pasan, están pasando.
Fachadas de mi ciudad o pueblo,
Donde yo vivo;
Fachadas hacen suspirar
A las personas al verlas,
Más bonitas que ningunas
Algunas están formadas,
Fachadas que resplandecen
Al Sol que alegre las bañan.

UNA GARROTA

Una garrota andaba

Por la calle a todas horas,
Pero la llevaba un anciano
Sostenida por su mano.
No me había fijado nunca
En esa garrota que andaba;
Mejor dicho, que la llevaba
Un anciano por su mano.
Seguí de cerca al anciano
Por aquella calle preciosa,
Le seguí hasta llegar
A la plaza de inmediato
Viéndole a el sentar
En uno de esos bancos
Que hay en la plaza,
Donde el anciano ha posado
Sus glúteos en ese banco.
Se echó mano al bolsillo
De su chaqueta cuadrada
Sacando migas de pan
Envueltas a un periódico.
Allí llegaron los pájaros
Piando alegre en la plaza;
Allí llegaron palomas
De un palomar cercano.
Yo le vi alegre los ojos
A ese buen anciano;
Le vi cambiar la faz
Cuando cerca se juntaron
Infinidad de pájaros.
Palomas y gorriones,

Verderones y petirrojos,
Y tal vez algún reptil
Llegó hambriento a su lado.
Parecía que los hablaba,
Que hablaba a los pájaros
Y hasta pude observar
Que hacía caricia a un gusano
Por su mano medio muerta,
Muerta de frío y aterrado
Por pensar en otros tiempos
Que era joven el anciano.
Vi. variedad de cosas
Cerca de el, a su lado:
Vi. que el Sol brillaba
Con más fuerza y postrado
A sus pies le besaba
Sus zapatitos alados.
Se levantó el anciano
De aquel banco sentado,
Se levantó y se fue
A su casa confortado.

VENTANA

Las hay de todos los colores,
De todos los tamaños:
Algunas grandes y bellas,
Otras medianas y pequeñas;
Pero todas embellecen
La fachada de esa casa.

Por ellas se ve la plaza,
La calle cercana;
Hasta se ve pasar
Cerca de ellas
A las personas que pasan
Por la calle de tu casa.
Ventanas de amor y fuego
Cuando incide el Sol
Por completo en ellas.
Ventanas de mi pasión;
Algunas antiguas,
Otras modernas:
Todas transmiten la dicha
Al que fijo las contempla.
Unas hechas de maderas,
Otras de aluminio
O de mampostería hechas
Para que sus gratos moradores
Observen a través de ellas,
Las cosas que hay en la plaza:
A ese niño, a esa hembra
De ojos claros y azules,
Sentada como doncella
En un banco en la plaza;
¡Vaya niña que se apresta!,
A ocultar el Sol
De esos rayos celestiales.
¿Tal vez, son perlas o joyas
Esos ojos que deslumbran
Con esas irradiaciones

De doncella en su Luna? .

¡Niñas de mis amores!;

De mis carnes y entretelas,

Esa niña que contemplo

En su sillita de perla.

La contemplo a través de la ventana,

De la ventana mi casa;

La contemplo y la quiero

A esa niña de dos meses,

En su cunita de perla.

Mi hija está en la plaza

Recreándose en ese medio

De jolgorio y de palmas,

Por estar llena de gentes:

Mayores, medianos y jóvenes.

Ventana, grata ventana;

Que me produce el encuentro

Con mi hijita del Alma.

ENAMORADOS

Paseando se ven las parejas

Por la calle a todas horas;

Paseando se ven con sus quejas

A esas parejas, a todas.

Sus caricias y sus cosas

Como todo el Mundo tiene;

Sus caricias que bien molan

En la frente, en sus sienes.

Risas y carcajadas,

Ambiente agradable para todos

Por esa amabilidad

Que el enamorado tiene.

Pasean por esa calle

Hasta la plaza para sentarse

En un banco en la sombra

De ese árbol imponente.

Se les ve hablar a solas,

Se les ve con sus miradas

De enamorados absolutos

Contándose todas sus cosas.

Qué alegría los corazones

Tienen todos a raudales,

Qué alegría en sus Almas

Tiene todos metidos;

Al creer que sus cosas,

Son cosas celestiales.

Sus cosas son primordiales

Para ellos en cuestión;

Sus cosas son las primeras

Entre todas en reunión.

Se habla de amor al instante

Que la dama ponga cara larga,

Se la dice que la quiere

El chico con ciertas ganas.

La chica da una sonrisa

Al chico de sus amores,

El chico al ser complacido

Una caricia la pone

En medio de esa frente

Con un beso ya de joven.
Enamorados en la plaza
Siempre hay a todas horas,
Enamorados que andan
Con sus tiernas enamoradas
Jugando al ratón y al gato
Para ver si alguna presa
Cae presto al instante
En sus garras imponentes.
Enamorados que sois
Esas personas que habláis
De promesas y de amores
Unas con otras a solas.
Qué alegría veros juntos,
Con vuestras risas y cosas;
Qué alegría en el ser profundo
Entra al veros ¡preciosas! .

ESA NIÑA QUE TÚ VES

Esa niña que tú ves
Andando alegre en la plaza,
Esa niña que a su paso
Hacen que vuelvan las caras
Todos los caballeros
Para observar y mirarla.
El Sol irradia en su pelo,
En su pelito de plata;
El Sol hace que relumbra
Esos ojitos de nácar.

Sus manos aterciopeladas,
Sus deditos nacarados
Y su boquita de grana,
Su mirada de una diosa
Y su figura te habla.
Andares bellos y graciosos,
Con su vestido de seda
Cayéndola como chorrera
Un volante echo de ella:
Con un pliegue por debajo
De otro color a su falda.
Zapatito de charol,
Tacones de esmero y palmo
Con esas medias encarnadas.
Sus carnes como ninguna
Otra chica la llevara
Como esa chica lleva presto
Esas carnes encarnadas.
Gestos sensibles al tacto,
Con expresión deshumana;
Pareciéndose una criatura
Que de éste Mundo para nada
No fuese ella por supuesto:
No fuese más bien humana.
Esa figura que tiene,
Figura de pura hada;
Sin reminiscencia ninguna
A ti siempre te habla,
De pasión y querer con premura
A su persona amada.

Cariño, siempre cariño
A esa chica bien amada;
Cariño, siempre cariño
Para esa chica siendo hada.

CRISTALES

Algunos blancos,
Opacos otros,
De color algunos
Para dar más realce
A las vidrieras la calle.
Azul, amarillo,
Dorados o verdes
Algunos bellos cristales
Que las gentes ven
Cuan a su paso los perciben,
Realzando su figura
Con fortaleza y detalle.
Algunos lisos y rectos,
Otros no tan suaves;
No tan suaves al tacto
Cuando los paso las manos.
Pero todos ellos dan
Visión y realce a las cosas
Que a su lado se encuentran;
Todas ellas prestan
Esa conformidad
De querer ser joyas completas,
Completas y en la misma calle.

Reflejos de mil colores,
Cuando los rayos del Sol
Los inciden de frente.
Algunos son más sencillos;
Puestos en alguna puerta,
En alguna ventana amiga
Cuando a mi paso se encuentran,
No pudiéndolos rechazar
Porque no sean tan hermosos
Como los otros cristales
Que forman arcos de rayos
En la plaza que se aprestan.
No por sencillo son menos nobles;
Esos cristales de esa puerta,
De esa ventana sencilla:
Puertas que esos cristales
Dejan percibir las formas
De las personas que pasan
Cerca de ellos, en su casa.
Esos cristales sencillos
Muestran mejor visión
A las formas, a las cosas,
Cuando por ellos se mira;
Con mirada de corazón.
Sencillos, bellos y nobles
Quiero yo esos cristales;
Que para grandeza las cosas
Un palacio que se abre
Con todo su esplendor,
Mostrando miles cristales.

HOMBRE CON PERIÓDICO

Debajo el brazo lo lleva;

¿Dónde irá con el?,

Al periódico me refiero

El journal más bien.

Matutino despertar

Que tienen en sí las personas,

Para poderlo leer

Detenidamente y con agrado:

El rotativo tan fiel.

Debajo el brazo lo lleva

Pasito a pasito andando,

Andando por la calle

Hasta llegar a un banco

En la plaza, allí puesto;

El se hubo sentado.

Despliega con mucho cuidado

Bien el periódico comprado

Hace un momento con agrado.

Empieza a leer lentamente

Cada columna que ha mostrado

Esa mañana el periódico

Y las nouvelles con agrado.

En unas se alegra un poco,

En otra ya se ha alegrado;

Para entristecerse en la siguiente

Noticia desconsolado.

Su equipo ha perdido:

¡Vaya con Dios el muchacho!;

Otras veces ganará

Para leerlo con agrado,

Ese periódico matutino

Que el rotativo ha tirado.

¿Pero qué veo yo más cercano?;

Si otro señor lee la prensa

On - Line cerca de el

Y con un solo movimiento

La prensa le está hablando:

Ve entrevistas habladas,

Ve fotos del momento

Que esa noticia se redacta

Con estilo y cuidado.

Dos Mundos distintos hay

En este momento fáustico;

Dos Mundos no superiores,

Dos Mundos que yo les hablo:

El uno el de antes de ayer,

El otro hoy ya ha llegado

Sentando bien sus bases

En éste Mundo con agrado:

Dos Mundos bien superiores;

El del papel escrito,

El otro en Internet el de on-line.

VIEJECITA CON MUJLETA

Poco a poco va avanzando

Por la calle con su muleta,

Poco a poco y con esfuerzo
Avanza la viejecita
Cojeando por la calle
Al mostrar todos sus años.
Esos años ya la pesan,
Más que su cuerpo pesa;
Pues ni carne ni hueso
Tiene encima ella.
A penas consiguió llegar
A la plaza con su muleta,
Sentándose en un banco
Al Sol los rayos que aprietan.
Al calor de esos rayos
Se durmió la viejecita
En el banco ella sentada;
Se durmió la viejecita.
Su sueño era tan puro,
Que una sonrisa apresta
A echar en esa plaza,
Aunque dormida acierta
A expresar su sueño etéreo
Cuando niña ella era.
Gesticulaba con la mano;
Se la cayó la muleta
Sin darse cuenta de nada,
Siguió soñando el sueño
Más profundo de su vida,
Pues cuando se acercó un niño
Para recoger su pelota
La vio tan profunda dormida

A la viejecita esa.
Dio un chillido de susto,
El niño de la pelota
Al ver aquella anciana
Profundamente dormida;
Pero con cara alegre
Y bonachona.
Ese grito del niño
Atrajo a los mayores,
Acercándose a la anciana
Para darla su muleta
Que estaba en el suelo tirada.
La anciana se hizo Ángel
En aquella triste mañana;
Cuando el niño dio el chillido
Asustado por la anciana.
Subió al Cielo aquel día
Aquella anciana del banco,
Subió sin darse cuenta
Que se la estaba llevando
Los camilleros en la camilla
En la ambulancia corriendo.
Se fue de allí una vida,
Pues la pesaban los años;
Se fue de allí una vida,
Pues había sido joven antaño.

NIÑA CON ARO

Salta, salta que te salta

Mientras rueda su aro
Esa niña de ojos verdes,
Pelo largo y castaño
Que con las irradiaciones del Sol
Rubio se le está quedando.
Salta, salta que te salta
Esa niña con su aro,
Salta, salta que te salta;
Ella está saltando
Con su aro en la calle,
En la plaza, en cualquier lado.
Corre detrás de su aro
Esa niña de manos de seda,
Esa niña que estoy mirando
Cómo acomete sus actos,
Sus movimientos sagrados.
En la edad del pavo,
Del pavo se encuentra
Esa niña que yo ando
Detrás de ella en todo el tiempo
Por haberme enamorado.
Pero ella con su aro
No le deja a todas horas;
Rueda, rueda ese aro
Por la calle, por la plaza,
Hasta cuando pasa por mi lado.
No sé cómo pararla
Cuando pasa por mi lado;
Si esa niña es pequeña
Para hablarla de amores

Como firme enamorado.
Pelo suave y liso
Con una cinta atada
A su pelo amado:
Corre, corre que te corre
Cuando pasa por mi lado,
Sin poder decirla nada
Cuando pasa por mi lado.
Corre, corre que te corre
Con calcetines blancos;
Pareciéndose a una princesa
Por su gracia y agrado.
Corre, corre que te corre
Con sus zapatitos de charol
Y con ellos bien atados;
Una hebilla de color
Los sujeta hacia un lado.
Corro, corro que yo corro;
Detrás de ella volando,
Preguntándome las gentes
Si soy su padre amado:
Al momento yo les digo,
Que soy el que más la quiere
En éste Mundo sagrado.
Bata de pliegos y a cuadro
Lleva esa graciosa niña
Cuando cerca ha pasado
De mi vera, de mi persona,
De mi cariño postrado.
Es muy joven esa niña;

Pero a mí me ha ilusionado
Con ese pelo liso y suave,
Suave al mismo tacto.

QUIOSCO

En la plaza un quiosco
De “Chuchees” lleno de ellas,
Presentando sus golosinas
A los niños que se acercan.
Los niños corren contentos
Sin agobio ni tristeza
Para mercar las “chuchees”
Que el quiosco los presenta.
Unos con una bolsita
De plaste Lina y golosina,
Otros con otra balsa
De patatas medio fritas:
Fritas el día anterior
En la casa del quiosco,
Con un refresco en las manos
Para endulzar sus purezas,
Ese chico que ha comprado
Golosinas por una apuesta.
Otros chicos corren lentos
Alrededor del quiosco;
Mientras otros, por supuesto,
Juegan a las canicas
En las baldosas aquellas,
Que estaban en media la plaza

Medio destartaladas y descompuestas.

Otros al Yoyo que han comprado,

Ellas también juegan;

Juegan todos los chicos

En la plaza de su barrio,

Con gran inquietud por ser

El mejor en los juegos.

Cada uno se destaca

En algún que otro juego;

Todos juegan, todos juegan

Cerca de ese quiosco

Que los ofrece el respeto

Por hacerlos pasar bien

Confortables todos ellos.

Los ofrece infinidad

De cosas para quererlas,

Ese quiosco de la plaza

Para jugar a los juegos

Que cada cosa destaca,

Que han comprado en el quiosco,

Jugando al mismo juego.

Corren, saltan y ríen

Unos con otros jugando

En esa plaza bonita,

En donde los atraen

Las cosas que vende el quiosco.

Chuchearías que a millares

Compran allí por supuesto,

Esos niños tan bonitos

Por ser ellos tan pequeños,

Con su edad;
No más de diez años
Y otro día no se los ve el pelo.
Corren, corren y saltan
Esos niños tan apuestos;
Corren, corren y saltan
Por supuesto.

ACERAS

Siempre hay una acera
Para subirse a ella
Y poder andar en la calle,
En la plaza con cualquiera.
Acompañado o solo
Ando yo por la calle,
Acompañado o solo
Paseo por la plaza
Sin que nadie me pare.
Algunas forman figuras;
Esas baldosas en la acera,
Algunas son de colores
Otras blancas y lisas:
Pero todas las baldosas
Ellas hacen que tú pases
Por esa acera en la calle.
Qué suaves, qué suaves
Son esas baldosas
Puestas en las aceras,
En las aceras la calle.

Sientes una sensación
De gozo y tranquilidad
Como no la ha sentido nadie;
Sientes te vas a marchar
Transportado por los aires
A las nubes aterciopeladas
Por ser tu vida un Arte.
Aceras de mis calles,
Os quiero y os deseo,
Os quiero yo como nadie
Os ha querido en vida
Al pasear con donaire
Por vuestras lindas baldosas,
Os quiero yo con alarde.
Sentimientos de un amigo,
Que os quiere con ternura;
Sentimiento, yo afirmo,
Admirando vuestra hermosura
En la acera de la calle
Como están puestas las baldosas:
Con gusto y con buen Arte.
En cada calle la acera,
La acera de esa calle
Hace al caminante
Un servicio siempre doble:
Uno el que pase
Por esa calle seguro,
El otro; el sentirte amable.
Caminante que caminas
Sabendo tú destino;

Mira al suelo y verás
Por dónde diriges tus pasos
Y ya verás, ya verás
Que una acera te lo indica
Por dónde vas a pasar.
Aceras; que por vosotras las personas
Van y vienen a todas horas,
Sin fijarse en vosotras
Por ser la dicha de todas
Las personas que os visitan,
En el día y en la noche;
Siempre a cualquier hora.

TERRAZA DE VERANO

En la plaza y bien puesta;
Una terraza se encuentra
Ofreciendo sus bebidas
Al sediento que se sienta
En un velador en ella.
Los niños juegan que juegan
Cerca de esas personas;
Sus padres que allí están
Tomándose un refresco
Sentado al aire fresco.
Qué dicha al ser mortal
Sentado en una terraza
Con una pierna al este
Y otra al oeste;
Estirándose por completo

Cuando tienes toda el Alma
Relajada y contenta
Por haber cumplido la jornada
Con disciplina y ganas.
Tal vez tú estarás
En el permiso de estío
Dentro tu misma empresa;
O tal vez a ti te darán
Las vacaciones se aprestan
En tus estudios ese verano,
Verano que viene cerca.
Esas mesas todas llenas,
Sus veladores completos
De gentes que van y se sientan
Al amparo de esa brisa,
De ese aire que en la sien
Te da en toda la frente
Para dejarte vivir
Al siguiente día contento
Por esperar a la noche
Que llegue con su tarea.
La tarea es sentarse
En la plaza para tomar
Un refresco bien fresco.
Qué me va usted a decir
De esa dicha completa
Cuando me siento en ella,
En esa terraza que sí
Me siento grande en la tierra.
Hasta me atrevo a pedir

Un cortado en la mesa,
Seguido de un Whisky
Con un plato de frutos secos
Poniéndome un baso de agua
Para rebajar los grados
De esa copa que me ha puesto
El barman de ese bar.
Estando en la mesa sentado
De palmero yo me voy
A mi casa, yo corriendo;
De palmero yo me voy
Antes que me tengan que llevar
Por no atinar con la llave
A la llavera mi casa
Al estar bien cargado
El ambiente de mi pueblo.

MERCERÍA

Botones, cintas y sedas
Forma la mercería;
Con algún que otro hilo
Incorporada a ella.
Las gentes pasan y pasan
Para medir lo que piden;
Si dos metros de cinta
O para pedir lo que apresta:
Tal vez unos calzoncillos
De algodones y por esa,
También piden otra prenda

Que se ajuste a la otra prenda.

Si se me ha caído un botón

De mi camisa o chaqueta;

Las gentes en ella entran,

En esa mercería

Que a su paso está puesta.

Qué socorrido es ese comercio,

Mercería en esa calle

Que a tu paso a ti te hace

Comprar en ella un algo

Te esté haciendo falta.

O tal vez una chaqueta,

Un pantalón tejano,

Una rebeca de seda,

Calcetines y pañuelos;

Un foulard que pueda

Cubrirte bien la garganta

O cuelgue todo abajo

De tu linda pechera.

Sales igual que un pincel

De esa tu mercería;

Sales y no puede ser

Te reconozcan en la vida.

Haz dado tú ese salto,

Ese glamour en tu persona;

Haz dado tú ese paso

De enamorada y celosa.

Pelos lisos, siempre largos,

Tapándote la mitad del abrigo

Que tú bien haz comprado

En esa mercería,
Por coqueta, a su paso.
Piensas volver otro día
Por haber visto otro producto;
Piensas mas bien tú comprarlo
Cuando en sí te recuperes
De tu flexible economía,
Piensa más bien comprarlo.
Mercería: Que sin ti
No sabría yo pasarlo
Este trago en la vida;
Cuando me falta un botón
O tengo yo que arreglarlo
Ese producto que tengo,
Que tengo yo en mis manos.

OICALITO

En medio la plaza
Un ocalito
Dando la sombra
En pleno inicio
De ese Sol
Que cae a plomo,
Para de parte a parte
Persistir con su sombra
A cada hora
De trayecto en trayecto,
Dando la vuelta
A esa plaza.

Infinidad de pájaros
Se ven a cada hora
Posados en sus ramas;
Pues allí moran.
Forman sus nidos
Gorriones celosos
Por vivir con las personas
Y no en el campo,
Pues bandadas forman
Al caer la tarde,
Con sus plumas adornan
El árbol tieso
Erguido y alto
Ese ocalito,
Que en medio la plaza
Allí acota
Ese terreno
De buena forma.
Se mueven sus hojas;
Cuando en la plaza
No sopla el viento,
Pero en su copa
Sopla que sopla
Ese viento intenso
Por estar tan altas
Sus ramas erguidas,
Mirando al Cielo.
Pían que pían
Allí los pájaros;
Pían que pían

Sin breviario,
Pero como una plegaria
Mandan al Cielo:
Le dan las gracias
Al dueño de ellos.
No tienen raciocinios
Esos pájaros nobles;
Pero con esos eventos
Bien saben ellos
Que alguien hay
Quien los cobija
Y están todos
Mirando al Cielo.
Plegaria noble
Desde esas ramas
Del ocalito,
Están diciendo:
Venga a nosotros
Esa tu gracia,
Señor del Cielo.

FAROLAS DE LA CALLE

Las farolas dan luz
A mi calle por la noche;
El que pasea por su acera
Ve la calle iluminada,
Iluminada por fuera.
La calle está de primores,
Mi pasecito se alegra

Al ver iluminada
La calle toda por ellas,
Por esas farolas puestas
De trecho en trecho
En mi calle;
Para iluminar las parejas.
De trecho en trecho
Se encuentran
Esas farolas que relucen
Más que la Estrella esa,
Que de día nos proporciona
La luz diurna, ¡que buena!
Se encienda ya la farola,
La farolita mi puerta;
Se encienda ya ese faro
Que me guía y me lleva
A todas partes por ella:
Por esa luz que ella da
Inciendo en las baldosas
Para ver lo que se apresta.
Farolitas de mi calle,
De mi vía sempiterna;
Que a todas horas dais luces
Al que en sí no las lleva.
Farolitas que lucís
Con ese alegre semblante,
Estáis puestas en la calle
Alegrando al viandante.
-. ¿Decidme; pues altas estáis:
Cómo llega vuestra luz

Al suelo y con qué fuerza?
 ¿Cuántos serán vuestros voltios,
 Si a muchos metros del suelo
 Estáis vosotras puestas?
 Si hasta parece que de día
 Se hace la calle esta,
 Si parece que el Sol
 Ha salido siendo noche;
 Noche de jolgorios y fiesta.
 Seguir así, farolitas,
 Farolitas de mi calle;
 Seguir luciendo, farolas,
 Con alarde y buen Arte,
 Que vosotras sois la vista
 De todos los caminante.

LA HIERBA EN LA PLAZA

Juegan los niños en ella,
 En esa hierba que hay
 En la plaza bien puesta.
 Juegan, que juegan, que juegan
 En la plaza, en la hierba,
 Tirándose sobre ella
 Para sentir el placer
 De estar tumbados en la hierba.
 Algunos con su paleta
 En la hierba juegan y apuestan
 A marcar un gol por la escuadra
 A ese chico que se apresta

Para ponerse de portero,
En portería fingida
Que ellos solo la divisan.
Otros se cuentan historias,
Unos a otros sin prisa;
Existiendo esos señores
Que tumbados leen el periódico
Alegrándose sus vidas
Por haber ganado su equipo
Esa semana de envidia.
Las chicas con sus muñecas
Juegan a ser mayores
Y los mayores juegan
A ser pequeños de vera.
Ese hombre de edad mediana
Se le ve en la cara
Que está pensando una fiesta;
De esas que en otro tiempo
Hizo grande su cosecha:
Todas sus fiestas furtivas
Que el todavía se acuerda,
Pero que nadie se acordaba
De eso que el hiciera.
La cara se le pone al hombre,
Al recordar su proeza
Con dos rosetones
En las mejillas y apresta
Para verle todo el mundo
Haciendo el hecho que antaño
Cometiendo el su guerra.

Los niños juegan, que juegan,
Las madres atentas se aprestan
Para tener cuidados de ellos
Y las niñas medio puestas
En medio de ese césped
Sosteniendo una muñeca.
Hierba de la plaza esta,
Que te pisan y tú creces
Cada vez con más fuerza;
Hierba que has de nacer
Entre las gentes muy buenas:
Pregúntate alguna vez,
Si tú eres agraciada
Por juntarte con las gentes
Nada más vas a nacer.

ZAPATERÍA

Los zapatos son necesarios
Para andar tú en la plaza,
En la calle, en el campo;
Los zapatos hacen que andes
Por donde tú quieras.
Entras en la zapatería
Comprando tú unos zapatos,
Que sean de tu agrado
Al irte al mismo pie
Su forma bien ajustada.
Sales tú con los zapatos
Más ligero que volando;

Pero pronto tú presentes
Te están haciendo daño
Esos mismos zapatos
Por no haberlos doblegados
Puestos en tu misma casa.
Zapatos de mil colores;
Pero te venden tres en el mercado:
Blanco, marrón y negro
Por ser los que más se han llevado.
Zapatitos de charol;
Zapatos de charol brillando
En la calle a ese Sol
Que su luz los presta fuerte:
Zapatos de charol amados.
Me siento en un taburete,
Mientras en sí la dependienta
Me trae una a una
Las cajas que yo la pido
Poniéndomelas a mi lado.
Me pruebo uno a uno
Esos zapatos que hay
En esas cajas que trae
La dependienta que digo.
Por fin doy con los zapatos,
Que me sientan de primores
Al entrarme bien en los pies
Y al ser de mi agrado.
Por fin doy con los zapatos,
Zapatos de amor prendados
Que estoy yo por ellos

En cuanto me los hube probado.

Su precio es asequible

A mi bolsillo sagrado;

Sacando yo el monedero

Y pronto los hube pagado.

Qué dicha con mis zapatos,

Zapatitos nuevos y finos;

Como son estos zapatos

Que yo llevo puestos

Con agrado mis zapatos.

LA IGLESIA

En la calle hay una Iglesia

Donde todos los feligreses

Todo el mundo entra,

Para pedir clemencia

Al Altísimo y con rezos

Sus plegarias el eleva.

Los rezos se elevan al Cielo

En esa Sagrada Iglesia,

Las gentes que a ella acuden

Pidiendo fe y clemencia

Por las culpas cometidas,

Cometidas en ésta Tierra.

Somos pecadores todos;

El que no peque lo lleva

Por el primer pecado

De nuestros primeros padres

Adán y Eva

En el Paraíso Terrenal.
Somos pecadores y queremos
Redimir nuestros pecados
Elevando al Cielo las súplicas
Por estar conformes todos
Pidiendo perdón por los pecados.
Somos pecadores por cierto,
Sin quererlo somos eso;
Arrepintiéndonos estamos
Por nuestros pecados cometidos
En ésta Tierra de hermanos.
En la Iglesia se redimen,
Se redimen los pecados
En cuanto tú te confiesas,
Arrepintiéndote de antemano.
En la Iglesia se termina
Todo el sufrimiento
Que una persona tiene
Toda ella por dentro
De su mente, de su cuerpo,
De su Alma y en su centro.
Se terminan todas las penas,
Dentro la Iglesia queriendo
Ser más bueno cada día,
Ser mejor por supuesto;
En cuanto tú las confíes
Arrepentido por ello.
Haz acto de contrición
Por tus culpas cometidas
En ésta Tierra, ¡señor!;

Que ya verás como juntos
El buen Dios te las perdona,
En el confesionario
Todas juntas.
Haz contrición y verás
Como tus penas se borran
De ese balance humano
Que tienes con débito
Ante el Señor;
Haz contrición y verás
Como sales tú limpio
De culpas y con amor.

COCHES

Coches, muchos coches
En la calle veo presto;
Unos en una dirección
Otros en otra van corriendo;
Algunos aparcados
En la calle por supuesto.
Se paran en alguna puerta,
Infinidad de bloques
Como hay en la calle,
Se paran y así se aprestan
A que baje un viajero
O monte dentro de ellos
Una persona por cierto.
Al momento tú la ves;
Ahora la estás viendo,

Más tarde ya no las ves
Porque a su destino saliendo
Están esos coches
Que parten al son del viento.
Las matrículas se hacinan
Aparcados en la calle,
Aparcados en cordón
Y en batería en la plaza;
Aparcados todos ellos.
Sabido bien como son
Los amos de esos coches;
No se confundan al verlos,
Alguna señal ellos tienen
Llamando bien la atención
A los dueños de los coches.
Por las llantas se conocen
Cuales son esos coches,
Por las llantas, su visión
Estrías que ellos tienen.
Su claxon es superior
Anunciando su pasada
Por la calle, por el medio
A las personas que allí pasan.
Colores a gusto y manera,
Con pintura metálica
Provocando la visión
De una figura grata.
Mi coche me lleva y me trae
Donde yo quiero;
Mi coche me está llevando

Al sitio que yo deseo,
Mi coche me está llevando
Con amabilidad, que lo veo.
Veo yo que sin mi coche
Ya no podré vivir;
Veo yo que de el dependo
Y sin el no podría vivir.
Coche bueno que te quiero,
Que te quiero más que a nadie;
Veo que por ti me muero
Con este amor y alarde
Que te tengo a todas horas,
Con mi sentido de amante.

PASO DE CEBRA

Pintadas una a una
Esas líneas en la calle,
En el asfalto de ella;
Significan una cosa
Que todo el mundo acepta.
Esas líneas son para pasar,
Para pasar los transeúntes
De una acera a la otra
Sin que por ello les pillen,
Les pillen a ellos los coches.
Las personas tienen prioridad
Al cruzar por ese sitio,
Por donde ellas se encuentran:
Paso de cebras las llaman

Al significar se aprestan
A proteger al que pisa
Esas líneas bien rectas.
Paso de cebra se llaman
A unas líneas pintadas
En el asfalto la calle
Protegiendo a los que andan
Sobre sus líneas rectas.
Los coches tienen que parar
Antes de llegar a ellas,
Dando paso al viandante
Que pasa por ellas antes,
Que lo quieran hacer los coches
Por esa misma calle.
Puestas allá se aprestan
A proteger a las personas,
Dándolas apoyo jurídico
Antes los coches se encuentran
En esa misma calle
Motor en marcha se aprestan
A transitar por el asfalto;
De una parte a otra
Sin tener cuenta con las personas.
¡Quietos, aquí parados!,
Dicen esas líneas a los coches;
Quietos, no os atreváis
A pasar antes que ellos
Con su coche de por medio
En una calle cualquiera.
Ahí está ese juez

Que también ordena
Se paren todos los coches
Sin mandato ni pena.

ENAMORADOS

Sentado en un banco
Dos personas se hablan
De amor en ellos se ha dado;
Se hablan de miles cosas,
De que hoy se quieren más
Que ayer se quisieron.
Promesas de amor a un lado;
Que el que quiere no promete
Algo que no ha de cumplir,
Sólo piensa en ofrecerle
A su enamorado
Todo lo que tiene de sí.
Las manos juntas y cogidas,
Sentados ellos en un banco;
El chico habla a la chica
De amores que hubieron pasados
En otros tiempos antaño.
La chica habla al chico
Sin experiencia ninguna,
Por ser su amor deseado;
Ese amor primero
Que tiene en muchos actos.
Dos Almas gemelas juntas
Están sentadas en un banco,

Dos Almas gemelas en punta
Están hablando de algo;
Como es el amor que se tienen
Una a la otra postrados.
Los ojos relucen al Sol,
Los carrillos colorados;
Sus pupilas dilatadas:
Hablan al Sol postrados.
La piel fuerte y tensa,
Los pelos más bien erizados
Por las cosas que se dicen,
Se dicen esos enamorados.
El semblante alegre y puro,
El oído presto a la palabra
Que dice el uno a la otra
Con Espíritu profundo.
Se levantan sin saber
Que ellos se han levantado
De ese banco que después
Toda la vida han recordado.
Sujetándola la cintura
El chico se la ha llevado
A la chica a su casa,
Sin saber qué ha pasado
Dentro su cuerpo infinito
Por saber que se han amado.

LÍNEA AMARILLA

Estaba seguro que las hubiese,

Que las hubiese en algún trecho;

Estaba seguro que las había

En esa calle bien puestas.

No permiten aparcar

Donde están ellas

A los coches en la calle,

Por carga o descarga

Las líneas amarillas

Hacen que los comerciantes la calle

Carguen sus productos

O los descarguen sin agobio.

Tienen sus horas puntas

Cogidas en la calle,

Para que en sí nadie

Con su coche aparque

En ese sitio que están

Mostrándose con alarde.

Tienen sus horas puntas;

Están pintadas en los bordillos,

En los bordillos la calle.

Se alegran los comerciantes,

Que enfrente su comercio

Existan las líneas amarillas

Para el desarrollo de su empresa,

Ese comercial que arde

Por vender sus productos

A todo el que preguntase

Por esos produciros que tienen,

Que tienen en el escaparate.

Comerciantes, comerciales,

Que sois el sostén económico
En la red de los mortales,
De esa maraña extendida
En la misma piel de toro.
Esa red de muchos brazos,
Extendida, extendida
Por la geografía de España;
Sostenéis con vuestro apoyo
La economía sostenida
Dentro del mercado
Al haber esa demanda,
De si yo compro o vendo
Bonos a plazo fijos.
Esas líneas os hacen grandes
En el entramado económico;
Esas líneas os ayudan
A empezar en vuestro comercio
Los productos deseados.
Superficie de los comerciales,
Uniéndose al mercado;
Que si ellos elevan su montante,
El mercado se hace fuerte.
Demanda, mi amor, demanda;
Demanda debe haber
En esta nación, mi patria,
Demanda se debe tener:
Demanda y que vaya bien.

Paseando, sí que sí;
Yo a el le vi,
Le vi que estaba allí
En aquella calle hermosa
Y en su puerta me prendí.
Entré a tomarme un café;
Fortalecimiento de hada:
Entré para despertar,
Pues adormecido estaba.
Reconstituyente tan bueno
Al que yo no esperaba
Me elevase ese día
En mi paseo que daba.
Lo vi. y no lo creí
Me elevase a mí la moral
Ese café que tomé
Al entrar yo en el bar.
Me arrimé en aquella hora
Que solo yo estaba,
En la barra de ese bar.
Con mi café en la barra
Pensaba, solo pensaba
Lo que yo podía hacer
Con mi café en la barra.
Pensaba, solo pensaba
Qué podía acompañar
Con aquel café que tomaba.
Miré para todas las partes
Viendo vasos y botellas
Y una en sí me llamaba,

Para probar su néctar
Que en ella se encontraba.
Hice bajarla al barman
De donde ella se hallaba,
Tomándome una copa
De coñac sin ninguna traba.
Café y coñac me hablaba
De quererse y de amores
Como si fuese una dama,
Que estaba cerca de mí:
¡Vaya café que tomaba!
Café y coñac hacían
Que letargo me quitaba
Para seguir mí camino
En aquella grata jornada.

ESTANCO

Se que lo puedo decir:
Tanto humo como se echa
Depende todo de allí.
Cigarrillos y cigarros;
Puros buenos de aroma
Inconfundible por supuesto,
Además de cajetillas
De cigarrillos en vitolas.
Se venden de todos los gustos;
Rubios o negros al fin
Es rapé más puro
Y se venden con postín.

Se venden, también, mecheros;
Al principio con una mecha
Para llegar el de gasolina,
Alcanzando ese primor
El mechero de una piedra
Con una pequeña bombona
De gas dentro su esfera,
Esa carcasa divina
Que tienen esos mecheros.
Se venden, también, postales
Donde se puede escribir
Palabra de buen amor,
Al amado o a la amante,
Sin cordura ni temor.
Se vende miles de cosas,
Dentro de ese estanco
Donde tú estás, preciosa,
Como linda dependienta
Sentada tú en un taburete;
Pero lo que no se venden
Son las ilusiones prestadas
Al exhalar ese humo
Que sale fuera por nada
De tus fosas nasales
Produciéndote un agrado
Que te hace levitar,
Tú a mi lado postrado.
Esa nube donde andas,
Donde ando con agrado
Al fumarte tú un puro

De ese buen tabaco.
Chupas la estola con gloria;
Caladas vas tú pegando
De ese puro que en la historia
Vas tú, más bien, dejando
El recuerdo de una novia
Extasiada por tus besos.
Estanco de mis amores,
De mi éxtasis soñando
Yo estoy a todas horas
Con tus cigarros dorados.

TEATRO

En aquella calle existía
Un teatro presentando
A una bella compañía;
Existía ese teatro,
En donde se representaban
Los mejores dramas de antaño.
Allí, en el, se daban
Las escenas exaltadas
De esas obras de teatro,
Montadas por manos expertas
Sin ningún miedo al fracaso.
En el las compañías,
En el se explayaban
Contando historias, tras historias;
Poniendo esa guinda supina
De gusto bien ensayado.

Aquellos actores tan buenos,
Que brillaban con sus actos,
Con sus frases bien dichas
 En una hora o dos;
Mientras duraba el teatro.
 Qué bien representaban
Esos actores el desarrollo
 De sus escenas encima,
 Encima del escenario.
 Payasos salían también
A la escena presentando
Su papel por todo lo alto,
 Y lo hacían tan bien;
Que no había otro paso
 Para llegar al Olimpo,
 Olimpo por ti deseado.
 Yo no sé cómo sería;
 Cómo lo harían
 Esos actores sus actos,
Que mientras duraban las escenas
 Nadie se atrevía a evitarlos.
 Terminado el teatro,
 Todo el mundo salía
De esa representación hablando;
 De si había sido bonita
 Aquella escena o la otra:
Pues se terminaba confortando
 A todos los espectadores
 En ese bello teatro.

JOYERÍA

Zafiros, piedras preciosas,
Perlas de todos los gustos
Con rubí y esmeraldas
Con incrustaciones de perlas:
Formando anillos y relojes
Y cadena a la muñeca.
Se entra en la joyería
Asombrado por todas ellas,
Esas piedras preciosas
Que el relojero nos enseña.
Las señoras abren sus ojos
Tan enormes como puedan,
El amado hace acopio
Para su amada presente.
-. ¿Quieres o no quieres?.
-. Sí quiero.
Cuando su enamorado
Una joya la presenta;
Mirando también de reajo
A una diadema de plata
Que hay en una bandeja.
-. ¿Quieres o no quieres?.
-. Sí quiero.
La diadema o la joya;
El no sabe lo que quiere
Su enamorada graciosa
Que está mirando los presentes
Mostrados en las vitrinas,

Sin saber ella qué quiere.
El enamorado se retiene
No pronunciando palabra
Hasta que su enamorada
Diga ella lo que quiere.
Señala para la diadema,
También señala a la suerte
 Que en ese día tiene
 Al poder señalar
A la joya que ella quiere.
Nerviosa la enamorada
Se pone ante su suerte,
Señalando con el dedo
Para todo el mostrador
Que contiene ese frente.

FUENTE

Chorro que columpia el agua
 Hasta llegar al aljibe,
Chorro que sale del caño
 Fresca como ella sola
Para posarse en una bandeja
 De granito bien hecha.
Será que no quiere ser
 Esa agua misteriosa
Un portento de virtudes;
Puesto que en sí hay otras
Aguas calientes y termales,
Las hay también herrumbrosas

Pareciéndose a una botella,
Botella de gaseosa.
Esa fuente de la plaza
Que amamanta el Espíritu
Te hace pensar en algo
Más superior a tus formas,
Te hace sentirte pequeño
Ante las mismas cosas:
Pero a la vez te eleva,
Te eleva la moral por las nubes
Sintiéndote seas una diosa.
Te sientas al son del chorro,
De esa agua que cae
En esa bandeja que hay
Como recipiente y envase.
Ese ruido que tintinea
Con agradable agrado
En esa cuenca bien hecha
De granito moldeado.
Luego por una reguera,
Canalículo en la tierra
Se va todo el elemento
A las alcantarillas esas,
Que recogen toda el agua;
Las de las lluvias o del riego.
Aguas frescas que aquí estáis
En esta tarde conmigo;
Aguas que os portáis
Con decoro y buen tino
Con mi pobre pensamiento,

Con mi simple destino.

EL AIRE EN LA PLAZA

Esa brisa matutina;
Para convertirse por la tarde
En una brisa vespertina,
De esa que abre el día
Persistiendo a todas horas
En tu amable plaza.
Soplando también a deshora,
Me siento yo en un banco
Con otras miles personas,
Recreándome con agrado
De ese aire que me añora
Esa mi vida pasada
Cuando pequeño yo era,
Con todas estas personas
Que están sentadas a mi vera.
Lindo, primoroso destino
Que llevan estas personas,
Sentadas en la plaza
Por la tarde y deshojan
Una flor al viento puro
Buscando en sí confianzas
En la vida que ellos llevan
En su barrio de por vida.
Termina con un sí
Al deshojar esa flor,
Que con amor y pasión

La deshojan sin desdén
Para que las den la fortuna
De siempre poderse ver
En esta plaza también.
Ha salido un sí,
Al terminar deshojar
Esa flor, sus pétalos,
En este banco sentado;
Esperando algo más
De la sociedad en la Tierra:
Espera y espera
Que la vida los sonría
Más que a nadie siquiera.

HELADERÍA

Los hay de turrón y de fresas
Los cortes yo me refiero;
Pero también los hay
De otros sabores frescos
Como al diente le gusta,
Le gusta tomar en ella;
En esa heladería
Tan agradable y fresca.
Sudando voy por la calle
Entrándome yo en ella,
En esa heladería
Para refrescar la siesta
En ese día caluroso,
En ese día que apresta

Para tomarse un helado
En esa hora, cualquiera.
 Sólo con el rótulo
De heladería en la calle,
Sólo con ver su nombre
Se presenta tan amable
 Ese local de ensueño,
 De virtudes y de Arte.
Sólo con ver me recreo
Ese anuncio en la fiesta;
Pues parece que es una feria
Cuando a el se contempla:
 Heladería en la calle,
 En la calle heladería.
Sólo con ver ese rótulo,
 Que en la calle se contempla
Mi Alma eleva el Espíritu
 Para calmar mis ánimos;
La visión descansa en ello,
En ese rótulo que han puesto
 Como reclamo infinito
 De pasiones y de besos.
Besos de amor y esperanza
 Se surte a través de ello,
De ese manantial dichoso
 Como tiene allí adentro
 De esa heladería
 Ese tu buen helado,
Que haga alegre mi vida
 En tu local tomando,

Un helado hermoso,
Para luego despedirme
De tu local primoroso.

LOS ESTUDIOS DE LA RADIO

De Martín para Felisa,
Con todo el amor del Mundo
La dedica este bolero
Para que se sienta mejor.
Discos dedicados había
En la radio aquel día;
Discos dedicados yo quería
A la santa mi mujer,
Así que subí a los estudios
Dedicando una canción.
Cuando en los estudios entraba
Me sentí yo perdido:
Enseguida me salía
Una azafata a mi paso
Y yo por ver mi destino
Afianzado a la canción
Con palabras me expresaba
De amor y cariño a mi dama.
El departamento estaba
En frente del mostrador,
Sin esperar otra cosa
Abrí aquella puerta
Que cerrada ella estaba.
Me expresé, me expresé

Y me entendieron,
Me entendieron al momento
Los empleados la radio
Al nombrarles la canción,
Por algo eran periodistas;
Y sin palabra alguna
Pagué la tasa inferior,
Que una persona paga
Cuando dedica una canción.
Llegué a mi casa, mi casa
Compungido como nunca
Por no saber cómo se mostraría
Felisa con mi persona
Al dedicarla la canción.
Me echó los brazos al cuello,
Aestándome dos besos
En los carrillos rosados
Para recibirme con palabras
Que salían de sus entrañas.
- Hijo de mi corazón,
Gracias por la dedicatoria
Y por el detalle que has tenido
Al acordarte en esta hora
De mi propio cumpleaños -.
¡Viva la Radio, señores!;
Que viva con todo el amor del Mundo;
Pues mi señora me ama
Con todo su corazón.
Aquel día merendé
Como se meriendan en palacio;

Aquel día pude ver
Que estaba enamorado.
Con aquella voz preciosa,
La sentí conforme y grata
En aquella lejana nación;
Aunque en su casa no estaba,
Pero no se quejaba:
Ni una palabra de aliento
Ella sola no daba.
La hablé con admiración
Sin mirarla yo a la cara;
Por no poder yo mirarla,
Ya que estábamos al teléfono
De aquel locutorio encontrara
Yo aquel día en la plaza.
Supe yo de mi prima;
De mi primita mi Alma,
Supe se encontraba bien
En esa nación lejana:
Pero supe más de ella
En cuanto se abrió a mí;
Supe que su carácter abierto
La estaba haciendo de allí.

EL PERRO

Con su cola el corría
Haciendo caricias con su cola,
Corría haciendo cabriolas
A los niños a su paso

Moviéndolos también su cola.

Demostrando alegría

Por jugar el con los niños

Ese día en la plaza

El perro alegre la vida

Al que se sienta en un banco

En la plaza para descansar,

Recibiéndole con agrado;

Lamiéndole a el las manos,

Oliéndole sus pies

Para luego no asustarlo

Cuando eleva sus patas

Echándolas sobre las piernas

De esa persona que ama.

Caricias sobre caricias

Las personas le están dando

En su lomo muy fornido

Y en su morro hermoso.

Le arrascan detrás la oreja

Las personas al acercarse

Ese perro a ellos;

Le arrascan hasta la tripa

Tirado se boca arriba,

Para sentir más agrado

Con esas gratas caricias

Que todos los días le prestan

Esas gentes en la plaza

A ese perro dicharachero;

A ese animal simpático

Que se acerca sin saberlo

A tu lado en la plaza
Elevándote el ánimo por completo.
Se va paso atrás y se agacha
Con las dos patas delanteras,
Tirando un ladrido.
Como diciéndote que vengas
A su lado corras presto
Para jugar el contigo,
Que tu Alma el te eleva
En un triste suspiro.
Corre hacia a ti y se para
Mirándote para ver lo que haces;
Cuando el cree estar seguro
De tu amistad te ladra.
Te ladra para decirte
Que juegues con el en la plaza;
Que te sacudas el polvo
De esas tus malas acechanzas,
Pues el que quiere se alegra
Aunque sea con un animal
Que te está dando la palma.

PUBLICIDAD

La publicidad es necesaria
Para saber quién vende,
Para saber quién compra;
La publicidad por la calle
En panfletos se deshoja
Esa tierna margarita

De quién te vende la cosa
Que te está haciendo falta
Y no es publicidad engañosa.

La publicidad es noble
Para el comercial o minorista;
La publicidad no se esconde

A ninguna buena vista.
Sin publicidad las personas
Estaríamos como perdidos

Al no saber dónde ir
Para mercar la comida.
Siempre que creas una empresa

Te tienes que anunciar
En rótulos o en panfletos,
O en televisión que se dan
Esos anuncios bonitos,
Alegrando a los demás.

En las manos me presentan,
En las manos me lo dan
Esa estampilla bien puesta

Para saber la verdad;
De que ese comercial está
En tal calle o en la otra;

A mí lo mismo me da
Esté en una calle,
Como en otra si está.

Entro en el comercial,
Que me indica ese anuncio
Paseando por su centro
Para ver cuando llega

El departamento que quiero,
Que deseo yo comprar
Alguna cosa me haga
La vida más emocional.
Llegué a dicho departamento
Con infinidad de estanterías
Y aún tengo que preguntar
A una asesora del centro
Esa cosa dónde está.
Con todo ello que me indica,
Aun más para allá;
Yo no encuentro lo que quiero
Al no tener mi visión
Confortada a ese medio.
Se amontonan las cosas,
Los productos que se dan
En ese departamento
Sin saber dónde estará
Ese producto que busco,
Que busco yo con afán.

LAS PALOMAS

Encima de una rama
En ese gran ocalito
Que existe en media la plaza
Se encuentran las palomas
Con su buche siempre hinchado.
El palomo la rodea,
La rodea a la paloma

Cuando bajan a la tierra
Como ladrón predispuesto
Para conquistarla y llevarla
A su palomar por supuesto.
Torcaces son las palomas;
Esas que yo estoy viendo,
El palomo es un ladrón
Provocando el hasta miedo,
Por el empeño que pone
Para conquistar, que es cierto.
El mora como un León
En esa plaza, en el medio,
Conquistando a la paloma
Con su buche siempre hinchado
Ronroneando por eso;
Para poderse llevar
La paloma a su dueño.
Qué bellas son las palomas
Cuando bajan al suelo;
Entonces yo saco el pan
Que en un periódico tengo
Enrollado por completo
Echándolas las migas cerca
De donde ellas están.
Qué bonitas que se ven
Corriendo al pan, por supuesto;
Para después acercarse,
Acercarse al abrevadero
De esa fuente, ese aljibe
Que hay allá puesto.

Parecen se van a casar,
La paloma y el palomo
Algún día de estos;
Pues están buscando nidal
Para tener sus polluelos.
Parece se van a casar;
O se han casado en secreto,
La paloma y el palomo
Por estar enamorados,
Enamorados entre ellos.
Eclosionaron los huevos
De la paloma y el palomo
En ese nidal que pusieron;
Con plumas blancas y negras
Para poner todo su empeño
En sus hijos al piar,
Como pían los polluelos.

DISTRIBUIDOR

Con su coche distribuye
Los alimentos en el comercial;
También reparte a pormenor
En otros establecimientos
Lo que los comerciantes demanden.
No tiene día ni tarde,
No tiene parada en la noche;
Ese distribuidor
Con su coche en la calle,
Ya que el día es largo

Pero la noche a él se acerca.
 Simpatía y derroche,
 Derroche de alegría
 Que en la carga lleva;
 Para alegrar el Alma
A sus clientes en la fiesta.
Chascarrillos y algún cuento
 El siempre se apresta
Para contar a sus deudores
 El Mundo que bien anda.
Vestido con su uniforme,
 Desde lejos le conocen
 Que es su proveedor
Esos comerciantes que esperan
 Esté lleno su comercio
De cosas sabrosas y buenas.
Aunque los rayas amarillos
 A ellos los autorizan
 Para aparcar en la acera;
 Algunas veces sin prisa
Alguna persona no se entera
De que es zona de carga y descarga
 Donde él ha aparcado,
Teniendo que sufrir las consecuencias
 Ese repartidor abnegado.
 Carga y descarga
 Hace todos los días
Con su enorme trabajo,
Con su uniforme puesto;
El repartidor ha llegado.

Los refrescos y bebidas,
Primero el ha bajado
Para bajar más tarde
Las viandas y los postres:
Con factura en mano ha entregado.
Repartidor que alegras
Al comercial deseado,
Llenándole sus estanterías
Para que esté confiado
El dueño de ese comercio;
Donde las gentes han comprando.

NIÑO CON SU MOCHILA

¡Escucha!; niña qué niña
Cómo juega ese niño
Con su mochila acuesta.
¡Escucha!; si ha terminado,
La escuela hace ya tiempo
Y ese niño no se ha ido
Para su casa corriendo.
¡Escucha!; si se le ve en la cara
Ese grato desenfado,
Que todos los niños tienen
Cuando no los hacen caso.
¡Escucha!; si juega el sin agrado,
Sin ilusión alguna
Parece que está jugando,
Si se le nota en la cara
Ese triste desenfado.

¡Escucha!; si parece que no pesa
Su mochila al costado,
Parece que está vacía
Sin libros que haya portado
Esta mañana en la escuela,
Este triste muchacho.

¡Escucha!; si sus movimientos
Son torpes y pobres
Por no haberlos pensado.

¡Escucha!; la carne de gallina
Tiene puesta ese muchacho,
Ese joven aterido.

¡Escucha!; hasta miedo el tiene
En la sociedad jugando:
¿Qué pasará en su cara,
Si lo está el demostrando?.

¡Escucha!; parece rechaza a las gentes
Se le acercan,
Se le están acercando
Para decirle unas palabras
Que aliento a el le den
Con amabilidad y agrado.

¡Escucha!; pues estoy yo escuchando
Ese lamento, susurro,
Que sale flojo de sus labios.

¡Escucha!; estoy escuchando
De su pecho el corazón
Se le sale del sagrario:
De ese cuerpo pequeño
Por tener un desengaño.

¡Escucha!; escucha, escucha
Lo que yo estoy escuchando
A ese padre que no sabe
Le está haciendo daño,
Al hablar con esa mujer
No siendo ella su madre.

PARADA DE AUTOBÚS

Una señal anunciando
Por donde circula el Bus,
A qué calle te está llevando.
Te paras allí un rato
Esperando al autobús
Para que te lleve al lado
De los tuyos en tu casa
Después de haber paseado.
Cansado por todo lo alto;
Formas tiene la vida
En la cola del autobús,
En el autobús tú hablando:
Que si esto, que si lo otro;
El caso es que sin quererlo
Has conocido a alguien
Que tú no conocías,
Metiéndose en tu vida.
Cedes el sitio en el banco
A una persona mayor,
Y mientras la otra persona
Se levanta para que los dos

Sigáis hablando, hablando
De la vida o del tiempo
Queriendo seguir ambos
La platica indefinida
En vuestro bello descanso.
Que si yo soy de aquí,
Que si yo de otro sitio
Más lejano todavía,
De este que se ha hablado.
Porco a poco la conversación
Se va haciendo más florida
Entre vosotros dos.
Poco a poco esa mañana
De fe y pasión dirima
En vuestro Espíritu superior,
Para afianzar los lazos
De amistad bien consentida
Al miraros con ardor.
La vista de uno se cuza
Con la vista del otro,
Apretándose las manos
Para decirse en secreto:
Estoy muriendo de amor.
El autobús ha llegado
Montando en el los dos
Para pedirse el teléfono
Con alegría superior.

SOMBRERERÍA

El sombrero es la razón
Que se ajusta en la cabeza,
El sombrero quita el frío
Al que lo lleva.
Puesto bien el sombrero
Encima de la cabeza,
Con gusto y gallardía
Te hace figura mayor
Puesto encima,
Encima de la cabeza.
Ahí va un señor,
Dicen todos a tu paso;
Ahí va ese caballero,
Caballero superior
Con su figura un algo
Parece ese señor,
Viéndole tú al paso.
Señor o caballero
As pasado tú por algo;
Al llevar ese sombrero
En la cabeza a mi paso,
Gallardía y honradez
Formas al ser señor;
Gallardía y altivez
Es la alegría mayor
Que un hombre ha recibido
Por parecerse un señor
Con su sombrero en las manos.
También la señora es,
Esa flor cortada al viento,

Ese talle nacarado
Formando surco de amor
En tu mismo corazón;
Al verla con su sombrero.
Esa herida recibida
Al ver a esa mujer,
En esas graciosas fibras
De tu pobre corazón,
No es mas que una herida
Iluminada por dentro
De tu cariño y poder
Amar a esa mujer,
Como en sí yo siento.
Esa herida luminosa
De las fibras del corazón;
Que a ti te parte celosa,
Te parte en dos.
Ese amor que tú recibes,
Le recibes con admiración;
Esa garganta fluida
Te ha hablado de amor.
Con el sombrero en las manos
Siempre te quiero yo;
Con el sombrero en las manos
Te estoy hablando de amor.

GATO

El gato maúlla;
Pero cuando el gato

Maúlla el quiere,
El quiere algo:
Que le den su pienso
O una caricia
Con agrado.
Ronronea al pie de ti
Para que le des un algo
De comida al momento
Que sienta el hambre;
Ese pienso que tan bueno
Le parece a ese gato.
Ese gato pardo
Se acerca a ti
Con idea de sentarse
En tus piernas con buen Arte:
Y después se haya sentado
Se duerme el al instante,
Emitiendo un sonido
De runruneo sin hablarte.
Sus ojos verdes y azules
Te miran para contemplarte,
Como dándote las gracias
Por cuidarle.
Le acaricias por el lomo
Alzando el rabo;
Le acaricias a tu modo
Trasmitiéndole cariño,
Le acaricias, le acaricias
Hasta que se hubo agachado
Ese gato, pues de pie

No pudo el aguantarlo.
Runrunea, runrunea;
Runrunea ese gato
Por las caricias de su amo,
Confianzas demostrando
Que le quiere a el un algo.
Ese gato, ese gato
Que alegre presto tu casa
Cuando por ella andando
Con esos sus bellos pasos.
Sus pelos suaves al tacto,
Oliendo a colonia y a esencias
De las mejores que hay
En el mercado, en las tiendas.
Su cestita donde duerme
Mi gato es de seda;
Con hilo de oro bordada,
Con ribetes de una doncella.
Su sueño le acompaña al momento
Que el en su cesta se entra;
Acoplándose con agrado,
En su cesta se recrea.

PERRO

Ladrido se oye al momento
Que una persona pasa,
Pasa cerca de su casa;
De donde está el perro,
Ladrido que te anuncia

Tengas cuidado con el.
Pues esa casa se encuentra
Guardada por su celo,
No te vaya a comer.
Pero en cambio si eres conocido
Se acerca a ti, a tu lado,
Moviendo alegre su cola
Para lamerte las manos.
Perro y amo se compenetran,
Se compenetra un algo,
Se miran y en sí comprende
Lo que le quiere decir,
Decir a el su amo.
Uno y otro son la esencia,
Esa esencia que se observa;
Entre el perro y el amo:
Para que veas con destreza
Lo que el quiere a su amo.
Se limpia el las patitas
En la tierra arrascando
Con sus patas traseras,
Arrascando con cuidado
Para aguzarse las uñas
Y en sí no le hagan daño.
Se acerca moviendo su cola,
Se acerca el a tu lado;
Se acerca haciéndote caricias,
Se acerca el a tu lado
Con carantoñas y alegría;
Contento viene a tu lado

Para que tú una caricia
Le des a él con agrado.
Luego mueve su colita
En señal que le ha gustado,
Sentándose a tus plantas
Para mirarte a la cara
Viendo si estás conforme
Con su amistad, por si acaso
Te encuentras tú enfadado.
Alegría y derroche
Hay en mi casa, con él,
Con mi perro, pinto negro,
Hay por quererle bien;
Dándole yo su comida,
Un pienso bien esmerado.
Después le saco a la calle,
Le saco yo a pasearlo
Por esas calles mi barrio;
Le saco con su collar,
Collar bien apañado
Con incrustaciones de plata
Y correa de material
Para que la lleve él
En su boca algún tiempo,
En que yo lo vea bien;
Siempre que no exista peligro
Para mi perro dorado.

VALLA PUBLICITARIA

Algunas bonitas y preciosas,
Otras mayores, otras pequeñas;
Pero todas cumplen con su acometida
De publicitar una cosa.
Algunas las publicitan
Mostrándolas al que las ve,
Otras las publicitan
Con cuatro líneas también
Que enseguida se entera
Aquel quién las lee.
Son necesarias todas ellas
En éste Mundo comercial
Son necesarias las vallas
En éste Mundo ideal.
Ideal para su empeño;
Para ellas publicitar
En el mercado o comercio,
Cuanto sube o cuanto baja
El Panel en el Mercado.
Según se vende el producto
Sube algo más,
Si esa casa se vende
Por su precio ideal.
Pero si cae el precio,
El mercado bajará.
Bonos, participaciones, acciones,
Todas ellas juntas están;
Ofreciéndote en el mercado
En una venta: Por lo mejor,
Pues tal vez ellas bajarán.

Esas vallas publicitan
Perfectamente una cosa,
Esas vallas te dictan
Los productos que se dan
En el comercio inmediato,
On Lay los productos
Que se venden,
En la economía los mercados,
O en los comercios habrá
Puestos en su escaparate
Esa marca que tú quieres,
Esa marca y nada más.
Corres para ver las vallas
Puestas de trecho en trecho
Para que tú compres
Ese producto que se vende
A precio más ideal.
De momento has pensado
Cuantos productos se exponen
En esas vallas de ensueños,
Cuantas cosas puedes comprar;
Si te falta a ti cartera
O te sobra ganas ya,
Para pedir un crédito
Que te haga revivir
Ese ánimo decaído,
Por no poderlo comprar
Ese producto te muestra
La valla más celestial.

NIÑO CON PATINES

Ese niño patina
En la plaza con cuidado;
Para no hacer daño a nadie
Que se le cruce a su paso.
Ese niño hace filigranas
Con los patines dorados:
Pega saltos, cabriolas,
En el aire ha pegado;
Hace filigranas el chico
Con movimientos bordados.
Ese chico es un portento
Pese a su corta edad;
Ese chico al Firmamento
Se sube por su bondad.
Aunque sea el un niño
Patina sin el pensar,
Sin aparentar la fuerza
Que le lleve al más allá;
A esa cumbre, esas gradas,
Que en la plaza están.
Parecen dorados sus patines
Por la fuerza que los da
El chico a esos patines;
Sin aparentar se los da.
Temo algún fiasco
Cometa en sí ese chico,
Al girar con los patines
O al saltar con ellos ya;

Debido que toma impulso,
Como un venablo al estar
De fuerte que tiene los músculos
De las piernas y de los brazos.
Para un lado para otro
Ese niño que se va
Con sus buenos patines
Sin esperarle ya
Que haga un movimiento
Acompasado, ¡qué va!,
Ese niño abre puertas,
Cerrojos y ventanas,
Para verle las gentes
Hacer tales cabriolas
En la plaza donde está.
Ese niño, pelo erizado,
Piel sedosa de la buena,
Con vista de gavián;
Ese niño erizado
Su vello por esa fuerza,
Que demuestra sin hablar.
Los pelos ponen de puntas
Ese niño con sus patines
Al verle saltar con ellos;
Ese niño es un portento
En medio la plaza al saltar
Con sus patines dorados:
En medio la plaza está.
Cuando descansa ni suda,
Ese niño que derroche

De fuerzas ha hecho acopio ya;
 Viéndosele a el tan fresco,
 Como sino hubiese hecho el esfuerzo
 Con sus patines dorados,
 Ese día en la plaza,
 Al patinar desolado.
 Con furia y con estruendo
 Patina, ha patinado,
 En la plaza y un portento
 Nos ha parecido el chico,
 Con sus patines dorados.

NIÑA SOLITARIA

Rueda, rueda que te rueda
 Esa niña ese aro;
 Sin salirse de la plaza
 Le está ella rodando.
 Con un pie encogido
 Y otro pie estirada,
 Corre detrás del aro
 Esa niña de ojos azules,
 Pelo más bien castaño.
 Esa niña juega ella,
 Juega ella con su aro;
 Con tanta gracia y simpatía,
 Está ella jugando.
 Algunas otras niñas quieren
 Jugar ellas con su aro;
 Pero ella sigue jugando

Sin percatarse que las niñas
Pidiéndola están el aro.
Se para quieto un momento
Para entregarla la guía,
A otra niña, de ese aro.
Las niñas se arremolinan,
Hacen piña con su persona
Al verla complaciente,
A esa niña del aro.
La dejan sus muñecas;
Algunas gesticulan
Y otras hablan,
Diciendo mamá y papá
Con esa voz de agrado.
Ella se espabila y salta,
Pega saltos de cuidados
Al oír hablar a las muñecas
Llamar a mamá sin amparo.
Pero la niña no pierde de vista,
De vista ella su aro;
Que tantas complacencias
La ha producido y provocado,
Al rodarle en la plaza
Corriendo detrás su aro,
Que rueda, rueda que rueda
Con gallardía en la plaza;
Rueda alegre su aro,
Para que la vean
Las demás niñas,
Correr detrás su aro.

Con muñecas y arlequines

Juegan las otras niñas;

Pero ella prefiere jugar

Con su gracioso aro.

Juega, juega que te juega,

Juega esa niña alegre;

Juega alegre con su aro.

MADRE CON SU NIÑO

Dos rosales la contemplan,

La contemplan a su lado;

Como dándola el palmito

De estar ellos a su lado.

La madre mece la silla

Donde duerme su niño,

Echa suspiro la matrona

Sentada en un banco;

Entre rosas y rosales,

Cada uno a su lado.

A rosas huele el niño,

A fragancia esa madre

Y la sillita huele

A nardos bien de mi agrado.

Esos perfumes exhalaban

Todos los que a su vera se acercaban;

Madre, silla y niño

Están bien perfumados.

El niño sonrío contento

A las personas se acercan

Para verle en su silla,
Mecido por mano buena.
Ese niño, ese niño;
Angelito que se apresta
A sonreír a las gentes
Por creer le hacen fiesta.
Ese niño, ese niño
Es un Ángel la criatura
En sus pañales de seda;
Con alguna mantita
Tapándole a él en la cesta
De esa sillita mecida,
Mecida por mano buena.
La matrona se recrea
Con su niñito de seda;
Pues no se le ve ni una oreja
De tapado que le tiene,
Su madre sin una queja.
Todo para el niño es poco;
Todos los cuidados posibles
Que de su madre salieran,
Para cuidar al infante
Que sale con su chorrera
En una blusa bordada
Por la mano que le quiera.
Biberón al tiempo presto
Que de su boca saliera
Un llanto la criatura,
Por ese hambre que tiene
En la plaza primorosa.

Su madre tiene preparado
El biberón de su niño,
Su madre a él no le deja
Que pase calor ni frío;
Tampoco deja que pase,
Ese niño, ni siquiera hambre.
Salí corriendo para verle,
Para verle yo a ese niño
Que recibía tantos cuidados
Por esa mano amiga,
Como es la de su madre.
Pensé: ¿Quién recibiera cuidados,
Tan gratos como ese niño?;
Si las gracias yo daría
Por recibir unos cuantos.

HOMBRE SOLITARIO

Solitario estaba el hombre
Sentado en aquel banco,
Viendo volar a los pájaros
Con su periódico en las manos.
Ese hombre solitario
Se veía a él pensando;
Tal vez en alguna cosa
Que él hubiese comprado,
O tal vez de algún hecho
Que él hubiera acometido.
De repente se ha sentado
Una dama a su lado;

De repente le ha parecido
Que era un espectro dorado
Esa aparición de la dama,
Sentada en el mismo banco.

No se atrevía hablar
Ni una palabra el hombre
Para no romper el fatuo,
Que estaba viviendo
Sentado en ese banco.

Cuando vio respirar
A la dama el corriendo,
Alzó la voz para hablar
De el tiempo que está haciendo.

- . Es verdad lo que usted dice:
El tiempo es primordial,
Con temperatura agradable - .

Al oírla hablar se cortó
Ese hombre a sus plantas;
Al oírla hablar revivió
Por sentir una añoranza
Dentro su ser metido:
Recordó, el recordó,
Recordó a su compañera
Cuando vivían los dos
En casa con buen tino.

Se espabiló; ese hombre se espabiló,

Se espabiló el un poco
Y dándola la cara mostró
Su lado más agradable.

Se enzarzaron en una conversación

Los dos amigos queridos;
Se enzarzaron, sí señor,
En hablar de amores
Ya marchitos.
Esa flor no revivió;
Pero esta otra lo hace
Con su fragancia interior
Por no estar marchita,
Esta flor sí abrió
Sus pétalos a ese amor.

SÍNTOMA DE DOWN

Se acerca un niño a los otros;
Pronto a él le miran
Con esa mirada que dice,
No es igual que nosotros.
Se acerca torpe e indeciso
Ese niño a los otros;
Se acerca con paso corto
Por no tener confianzas
De su persona querida.
Quiere jugar y no puede,
No puede por su torpeza,
Hasta que a él se acerca
Una niña con sus trenzas.
Esa niña le entrega
Una consola wii en sus manos;
Esa niña le invita
A jugar con ella.

El niño toma confianzas
Por ver la decisión la niña,
El niño juega, que juega
Con la niña en la plaza.
Los dos niños son olvidados
Por los demás niños;
Los dos niños han formado
Una amistad preciosa.
Al correr el tiempo se ha visto
Que era firme esa amistad;
Pues la niña con el niño
Pareja han formado ya,
Al haber hecho del niño,
La niña, que sirva para algo más
Que no sea para una mofa
De los demás niños.
El niño es ahora un hombre
De los pies a la cabeza,
Junto a su chica enamorada
De ese niño que apresta
Ser una buena persona,
Pese a su poca inteligencia.
Dos seres en éste Mundo
Hacen ellos sus vidas
Juntos hasta la muerte
Para criar las criaturas
Que ellos han tenido,
En santa unión, en su cuna.
Dos seres indefinidos
Pero el uno sin el otro

No se hacen;
El uno sin el otro
De pena se mueren.
Dejad que vivan los dos
Como viven otras gentes;
Que mal no hacen, señor,
Por sus personas inocentes.

LA COJITA ES MUY BELLA

Llegó a esa plaza
Una chica coja,
Pero muy bella;
Llegó mirando a su medio
Para ver dónde se sentaba
Y no sentarse en cualquier
Sitio que encontrase,
Mas bien donde ella quisiera.
Se sentó cerca la fuente
Como temiendo que fuera
La comidilla de las gentes
Por su linda cojera.
Al momento un chico
Se sentó al pie de ella,
Dándola los buenos días,
Sin decirla otra palabra
Que no fuese, los buenos días,
Que la dijo al sentarse.
La chica está disimulando
Mirando para todas las partes

De aquella preciosa plaza.
El chico, en sí, no sabe
Qué decirle a la chica
Para no molestarla;
Pero a poco que esa chica
Se hubiese movido antes,
El chico la habla a la chica
De esa fuente de aguas mansas.
La chica hace frente al chico
Con su palabra encantada
Y encantado está el chico
Hablándole a ella con ganas.
La chica ve que el chico
Se está embelesando
Con su figura preciosa;
Pero piensa esa chica
Que el chico no sabe nada,
Levantándose de inmediato
Para que la vea el chico
Cojear en esa plaza.
- La he visto a usted, señorita,
Otros días en la plaza;
Y créame, que su cojera
Hasta la hace gracia,
Por esa cara que usted tiene
Mona, bella y angelical,
Demostrando confianza -.
La chica volvió a sentarse
Cerca del chico con agrado
Y hasta hoy su amistad

Ha perdurado en el tiempo.
Ha perdurado de modo
Que esa chica cuando va
A recrearse en la plaza,
Tiene cuidado con un bebé
Al que le llama hijo;
Y el hombre a ella, mujer.

SENTIMIENTOS DE MI TIERRA

Estoy lejos de ella,
De mi tierra muy querida
Llevándola siempre
En mi mente
Para decirla, preciosa
Por ti yo muero enseguida
Que a mi tierra pase algo
Siendo malo para ella.
Tierra, que tal gentes das,
Eres para mí primero;
Eres mi gracia y mi empeño
De quererte donde esté,
Sea lejos o cerca.
En ti yo me crié
Con amores y desamores,
En ti yo aprendí
Lo que era la vida.
Tus gentes buenas y acogedoras,
Toda la esencia de esa tierra
Tienen en sí las gentes,

Las gentes de mi tierra.
Te llevo en el pensamiento
A todas horas del día;
En el corazón te llevo
Pese a mi gran agonía
Por no poderte ver
Tan siquiera una hora,
Por estar lejos de ti:
Mi tierra es muy hermosa.
Bonita y linda es mi tierra;
Esa tierra que ha de ser
Envidiada por todas,
Por las demás tierras
Cercanas a nuestras casas.
Bella, linda, primorosa
Es mi tierra preciosa;
Para yo poderte querer
Con sentido de una diosa.
Ese aire que en ti sopla
Te remueve las entrañas
Para que tus moradores
Estén felices en sus casas.
Ese viento que te lame,
Nos acaricia la frente
Produciéndonos un alivio
De eternidad primorosa.
Tierra, gentes, viento, aire,
Todo me huele a heno,
A pan candeal,
A tomillo santero,

A esencia fresca de nardo,
A soledad en tu seno;
Aunque tus gentes son buenas,
Su carácter es sincero
Para estar solos ellos,
Teniendo esa tristeza
Metida en todo el cuerpo.

JARDINERO

Qué bonitas están las plantas
En esa plaza de ensueño;
Qué bonitas están las flores
Con sus corolas bordadas.
Limpias y resplandecientes
Están las plantas en la plaza,
Al limpiarlas y regarlas
Todos los días el jardinero.
Quita los esquejes muertos
En las plantas el jardinero;
Las limpia con mucho cuidado;
Y parece que hasta el Cielo
Se suben todas las plantas
Al sentirse primorosas,
Primorosas y de ensueño.
Las cava el con esmero
A esas plantas que el cuida;
Abonándolas por supuesto,
Dándolas esa comida
Que necesitan las plantas,

En la plaza, en el perterry.
Apreciamos al jardinero
Todas las personas buenas
De corazón puro y limpio
Por ver que el con esmero
Cuida de esas plantas,
Con Espíritu sincero.
Si ve que alguien las pisa
Le insta para no hacerlo;
Para que no lo vuelva hacer,
Ya que las tiene como tuyas
Esas plantas de ensueño.
Corre a ponerlas bien
Con su tierra de por medio;
Para que no se seque
Esa planta pisoteada
Por una insensata persona,
Que a su lado llegó presto.
Mira que no puede ser
Se porten mal con las plantas,
Las personas que a la plaza
Llegan para regocijo
De sus bienes y de sus males.
Esas plantas viven juntas,
A las personas amándolas;
Pues si cantas al pie de ellas
Se alegran todas las plantas.

EL VEODO

Se acerca con una botella
De vino en sus manos,
Se acerca con paso torpe
Por no poder equilibrar
Su cuerpo caído hacia un lado.
Se sienta, dejándose caer,
En un banco;
Emitiendo un sonido
Con su garganta profunda,
Se sienta el hacia un lado,
Para dejarse caer
Sobre ese lindo banco.
Las gentes le ven sin agrado,
Nadie corre a socorrerle
Por no estar seguros de su trato.
Se pone recto en el banco
Señalando al infinito
Como queriendo decir,
Que ve más que los sobrios;
Pues ve llegar a el
A una persona imaginaria.
Una colilla saca
De su bolsillo rasgado,
La enciende y escupe
Al suelo sin ningún cuidado.
Alza la botella y ve
Lo que tiene el en las manos;
Hasta ahora no se ha dado
El cuenta,
Porque se le haya pasado

El efluvio del étlico
Que antes el ha tomado.
Se levanta y se sienta,
Se sienta el en el banco;
Se desploma por entero,
Ya que tiene a ese banco
Suyo por completo.

Nadie va asistirle,
Nadie le habla tan siquiera
Una palabra grata,
Que de su boca saliera.
Solamente una perrona
Se acerca a el con cuidado;
Solamente una persona
Se le lleva sin agrado.

-. ¡Anda, hijo!; qué buena tranca

Has cogido hoy;
Que tus hijos no te vean
En paro y con una botella -.
Ese hombre no aguanta
El pesar que le devora
Todo su cuerpo por dentro;
Ese hombre no responde
Ante los hechos por algo:
Por tener un gran pesar
En sus entrañas metido,
Con agobio descompuesto.

MERCADILLO

En mi barrio el mercadillo
Es la atracción de todas las gentes;
En el se ve infinidad,
Infinidad de cosas:
Algunas muy atractivas,
Otras preciosas ellas.
De puesto en puesto se van
Todas las gentes buscando
Aquello que le haga juego
En su casa de inmediato.
Allí trapos y ropa,
En el otro porcelana
Y el de más allá
Ofrece bellas macetas;
Flores y arbolitos puestos
En un bote de hojalata.
Si quiero yo verduras
De las mejores hay
En esos puestos de comestibles,
Mercando lomo y hasta queso.
Pero si me hace falta
Un producto para mi casa,
Voy y lo obtengo
El abrillantador por menos
Que me cuesta en los comercios.
Si unos zapatos quiero
Yo en ellos los merco;
Pues hasta de material
Están hechos.
El mercadillo de mi barrio

Es un buen mercado,
Donde existen los productos
A millares todos ellos.
Sin el mercadillo
No nos hacemos
Las gentes de mi barrio;
Así que todos queremos
Llegue el día del mercadillo,
Para comprar las cosas
Que en las casas faltan:
Viva, viva el mercadillo,
Aplaudiendo todos juntos
Cuando viene el mercadillo.

PUBLICIDAD DESDE UN COCHE

Encima se ve que está
El altavoz en el coche,
Encima publicitando
Ese producto que se quiere
Anunciar por todo lo alto.
Se publicita de todo;
Camisas, ropa, zapatos,
Con algún comercial
Que haya rebajado
Sus productos comerciales
Que vende con sumo agrado.
Las gentes están acostumbradas
Oír la voz de su amo,
Oyendo publicitar

Los productos anunciados.
Se muda siempre de sitio
El coche que está anunciando
La contratación los anuncios
Para que las gentes los oigan
Cerca de ellos con agrado.
El interés de las gentes
Atraen esos coches,
Que con esmero vocean
Los anuncios deseados.
Pintados van esos coches
Siempre lo mismo, pintados,
Por eso saben las gentes
De qué rama dependen.
Esos coches distraen
A las personas en la calle;
Esos coches amables
Por su publicad no engañosa.
Sentimientos, que a las gentes,
Van haciendo sus delicias
Al saber esas personas
Dónde está esa casa,
Que ellos mismos publicitan.
No se hacen nadie sin verlos,
Sin verlos marchar por la calle;
Pues provocan esa alegría
Que eleva hasta el Espíritu
A todo el que los oye.
Sentimientos primorosos
De anuncios deshojados,

Dados en medio la calle
Con alegría por algo,
Que ellos anuncian, anuncian
Sin parar un minuto.
Anuncios, anuncios, esos anuncios
Que ellos solos han publicitados;
Para que sepan las personas
Dónde, en sí, buscarlos.

LA VISITA

Una casa, una puerta
Un timbre que hay en ella;
Una persona que quiere
Visitar a su dueño,
La persona que vive en ella.
Que si; buenos días o buenas tardes,
Los parabienes se dan
Todos ellos con agrado
De volverse a ver:
¡Qué bondad !.
Qué alegría en el cuerpo
Por volverse a ver;
Que alegría por supuesto
Al darse la mano también.
Que si pasa, entra fuerte
En mi casa, ni hablar
Estés mejor en otra parte,
Que en mi casa sabrás
Nunca te encontrarás

En otro sitio mejor,
Que en mi casa estarás.
-. ¿Cómo te va la vida,
Esa que tú llevas ya
Solitario en tu piso:
Haber sino se puede contar?.
Te echamos de menos en casa,
En esta tuya que se da
Todos los días en ella
Una platica por algo,
Hablando de ti ya;
Porque te echamos de menos,
Queriéndote contemplar -.
-. Pues a mí me va la vida,
Como a todos en sí los va;
A rastras y a tirones
Pero la puedo contar -.
Alegría de los unos,
Alegría del otro;
Al saber que la va bien
A esa persona allegada
A esa casa, que un día fue
Su casa querida del Alma.
Alegría en la casa
Tiene esa persona;
Cuando en sí ve,
Que le añoran, que le añoran,
Que le añoran a el.
No sabe decir, me quedo;
Me quedo aquí para siempre,

Con vosotros
Yo me quedo,
Con esta mi vida presente.

ENCUENTRO

Iba paseando por la calle,
Cuando daba mi paseo,
Pensando en tantos hechos pasados
De mi vida, que me atrae
Por haberlos vivido yo
Con intensidad y alarde;
Cuando una canción
Me recordó a ella antes.
Seguí mis pasos en la calle,
Seguí sin yo fijarme
Que ella venía hacia mí;
Llamándome yo cobarde.
No me había visto;
Pero se dirigía hacia mí
Con paso firme y suave,
Pues iba a cualquier parte
De aquella calle agradable.
Quedé parado en la acera,
Sin moverme yo de allí;
Me clavé yo en ella
Sin saber lo que decir.
Pero, ¡ay!, cuando me vio;
Encrespado el cuerpo
A ella se la quedó:

Se la quedó una cara
Irradiando miles colores
Y en cada uno de ellos
Se veían los amores
Que ella me estaba teniendo
En aquel grato encuentro.
- Que si yo estoy bien;
A ti te veo mejor,
Aunque el tiempo ha pasado,
Por tu interior:
Por ese cuerpo divino,
Pareciéndote más guapa
Como el buen vino;
Que mientras más añejo
Más bueno.
Te veo yo superior,
Aunque hace tiempo
No te veo;
Te veo yo con amor
Radiando alegre en tu cara.
Te veo a ti mujer
Que irradias en ti querer,
De ese querer de los buenos;
Como siempre yo pensé
Tuvieses tú en tu ser.
Te he recordado mujer,
Yo a ti a todas horas;
Recordando el querer
Que te tuve y te añora
Este mi ser te añora -.

- Yo también te recordé;
Recordando tú querer
Cuando yo a ti te amé-.
Se fundieron en un abrazo,
Yéndose después juntos;
Se besaron y se quisieron
Como cuando eran unos críos.

MALHUMORADO

Nadie sabe por qué es,
Ese hombre esté mal;
Nadie sabe por que es
Ese hombre es un chacal.
Su carácter fiero y rudo
Por algo que le ha pasado;
Con todas las gentes se presenta
Como estando malhumorado.
Con todas las personas
Parece que riñe el,
Con su carácter infiel
Por algunas cosas
Que le hayan pasado
En éste Mundo, Sagrado.
Parece mentira cómo es
Ese hombre que se aferra,
A tener el carácter agrio;
Todas las gentes le ven
Con ese carácter ácido.
¿Es su manera de ser,

O es que rechaza algo;
A esos hechos de la vida,
A esa vida con asco?.

Las gentes se muestran amables;
El sin ningún agrado
Para esas gentes se ve
Que le tratan con cuidado:
Haber sino puede ser
Se aplaque su carácter agrio.

Anda solo por la calle
Ese hombre solitario;
No tiene amistad ninguna
Que le alegre a el la vida.
No tiene amigos a fe
En éste Mundo amargo,
No tiene confianza alguna
En lo que el en sí ve,
Pues lo ve rechazándolo.

No tiene confianzas en nadie,
No cree en nada, ni en algo;
Ese hombre puede ser
Tenga el carácter agrio.

Los conocidos le hicieron
Un homenaje en su día,
En su nuevo cumpleaños;
Le rodearon abrazándole
Dándole los parabienes,
Viéndosele a el llorando.
Estaba falta de afectos
Ese hombre que en el Mundo

Vive su vida solitaria:
Siempre es malo esté sola
Las personas sin las otras;
Nadie se debía encerrar
En una urna encerrado.
Se empezó abrir a las gentes,
Ese hombre desde entonces;
Ahora se le puede ver
Por la calle paseando
Con un par de amigos
Llevando alegre sus pasos.

OLORES

Paseo yo por la calle
Hasta llegar a la plaza;
Oliendo yo voy
Esos humos que me matan.
Al pasar todo el día
Por la calle los coches
Dejan una estela,
Un rastro
De humo bien definido
Del motor de esos coches,
Como que algo se ha quemado,
La gasolina en ellos;
Y están en sí provocando
Un escape de humo
Como niebla sin agrado.
Las fauces tengo yo llenas

De mis fosas nasales;
Hasta no tengo yo hambre
Por oler en ese día
Los olores de la calle.
Algunos un ruido hacen
Como si un cohete estallase,
Otros les suenan las bielas
Al pasar por la calle;
Pero hay coches bonitos,
De alta gama en el mercado
Que ni humo hacen;
En cambio otros mal huelen
Por tener mal combustión,
El aceite y la gasolina al mezclarse.
Pero sin ellos no viviríamos,
Sin esos coches que andan;
Por lo menos que nos llevan
A donde nosotros queremos:
Que ese coche, en sí, nos trae
Al sitio donde estamos,
Para partir mañana
Como primordiales y buenos hermanos
A donde queramos ir
Con el coche a todas partes.
Coches, que tan largo llegáis
Siendo el sostén de las personas;
Coches, que no paráis
Hasta llegar a vuestro destino,
Aunque sea a cientos de kilómetros.
Coches bonitos y guapos,

Sois el amor de las gentes;
Coches, que sin vosotros no viviríamos
Tan confortables y presentes
Como los coches modernos,
Que hasta te hablan imponente.

TEJADOS

Los hay de todas las maneras;
Algunos modernos y bonitos,
Otros en sí más sencillos,
Algunos otros con tejas
De las antiguas,
De esas tejas de siempre
Que en todo tiempo ornamentaron
A nuestros bellos tejados.
Me gustan a mí esas tejas,
Que en los tejares se hacían
Amasando bien el barro
Para luego cocerlo.
Esas tejas son bonitas,
Bellas y buenas,
Al que en sí las contemplan;
Esas tejas dieron gloria
A catedrales y palacios,
A esas casas solariegas.
Pero las modernas son
Más funcionales en el tejado
Por no moverse ellas;
Pero las tejas antiguas

Son más bellas aunque se mueven,
Poniendo unas a unas
Encima de los tejados
Y en sí son más fuertes,
Resistiendo una granizada.
¿Quién sabe cuales son mejores;
Si esas tejas antiguas,
O las tejas modernas?:
Si cada una cumple
Su función en los tejados.
Si a caso tienes dinero;
Pon las tejas antiguas
Aunque se muevan las tejas;
Pero sino tienes efectivo,
Para siempre son esas tejas
Modernas que en ellos se ponen,
En los tejado con alarde.
También tienes que tener albañiles
Que se suban a los tejados;
Puesto que sino los tienes
Te tienes que subir tú
Para recorrer las goteras.
Infinidad de tejas
Hay en la calle esta;
Infinidad de tejas
Mostrando las tejas esas.
Unos colorados,
Otros marrones,
Otros marrones blancos;
Pero todos dan la forma

De mirar hacia el tejado
A las gentes que pasan
Por esa calle andando.

ALCANTARILLAS

De trecho en trecho,
De paso a paso
Se observan las alcantarillas
Por donde se mete el agua;
Esa agua de la lluvia
O de los barrenderos regando.
De trecho en trecho,
De paso a paso
Las alcantarillas recogen
Toda la suciedad de la calle;
Para que se vean limpias
A sus pasos a los viandantes.
También se tiene que fumigar
De vez en cuando,
Esas alcantarillas
Para exterminar los hongos,
Bacterias y larvas malas
Que se puedan cobijar en ellas.
Son el desagüe la calla
Esas alcantarillas
Presentadas con destrezas
A lo largo de la calle.
Es mejor que existan ellas
Como desagüe,

Como limpieza del asfalto,
Del asfalto de esa calle.
Si huelen no te preocupes,
Que pronto vendrán a ellas;
A limpiarlas con esmero
Para que en sí no huelan.
Un chorro de agua corre
Cerca de los bordillos,
Arrastrando tras de el
Cajetillas. Bolsas vacías,
Hasta un jersey corre
Por ese hilo
De agua, cerca de los bordillos.
Su rejilla se ha llenado
De infinidad de cosas
Que a esa rejilla llegan
Por la reguera la calle.
Siempre es bueno decir,
Que limpian esas rejillas
Todo el asfalto de la vía
Por donde el agua corre.
Detrás de esas rejillas
Todo el Mundo se acaba;
Se entra en esas alcantarillas
Todo lo que el agua arrastra.

PAPELERAS

Las hay redondas, cuadradas;
Pero todas se alzan

Sobre una bella plataforma.
Las papeleras recogen
Papeles y cartones
Que las personas en la calle
Tiran dentro de ellas.
Conservan limpias las calles,
Esas lindas papeleras;
Que hasta cajetillas de tabaco
Tienen dentro de ellas,
Con alguna que otra botella
De refresco ya tomado
Por esa mano experta.
Si te tomas un caramelo
En la mano su papel
Llevas andando en la calle,
Hasta llegar a la papelera.
Las gentes bien educadas,
Cultivan la urbanidad
Para mostrarse entre ellas
Con respeto y bondad;
Siendo entre ellas más buenas
En toda la humanidad.
No tires papeles al suelo;
Tíralos a las papeleras,
Que por algo están puestas
En tu paso, por supuesto.
Conserva tu calle limpia
Más que los chorros del oro;
Consérvala como un jaspe
Para poderte recrear

Cuando pases por la calle.
Limpia la quiero yo,
Limpia la quieren las gentes;
Sus bordillos, sus aceras
Para poderte querer
Con un amor de sorpresa.
Tal vez huelen un poco
Esas lindas papeleras;
Pero acuden pronto
Con cuidado para limpiarla;
A esas lindas papeleras
Que espero tires en ella
Los papeles deseados.
Alguna vez se ven
Algunas feas cosas,
Tiradas dentro de ellas,
Por no haber ni tener
En otro sitio las personas;
Para tirar sus feas cosas.
Papeleras que sois el descanso
De las personas a vuestro paso;
Ellas tiran en vosotras
Lo que le están sobrando.

ÁRBOLES

Arbolitos de mi calle,
Que adornáis toda ella
Con vuestras ramas profundas
Dando la sombra al que pasa

Por esa acera hermosa.
Árboles que adornáis
Mi calle con vuestras sombras;
Sois la dicha de las gentes,
Al contemplaros y miraros
Cuando pasan por la calle.
Algunos dais hasta frutos,
Pues naranjos veo plantados;
Otras flores de colores
Dais con gracia, que lo veo.
Arbolitos de mi calle
Con vuestra buena arqueta
Para que rieguen vuestras plantas
Esos buenos barrenderos.
Frescas, os veo yo frescas
Vuestras copas empinadas
Con orgullo y con esmero;
Para que todas las gentes
Disfruten de todos vosotros.
Hasta mejor se respira
Teniéndoos en ese sitio
Plantados en toda la calle;
Pues recogéis el anhídrido carbónico
De los coches,
Dando oxígeno a las gentes.
Bienvenido seáis
A esta calle por ello;
Por hacernos respirar
Mucho mejor, yo creo.
Movéis todas las ramas

Cuando sopla ese aire
Que en las hojas incide,
Pareciendo que nos habláis
Dándonos los buenos días
Al moveros por el aire.
Os podan y cuidan prestos
Todos los años con tino,
Os cuidan con esmero
Para que podáis vivir
En medio de tanto humo.
Os abonan para veros
Frondosos en ese medio
Tan obsceno y sutil,
Como son tantos humos de los coches
Que os lanzan después ellos,
Con su tuvo de escape
Sin ninguna clase de remedio.

CORNISAS

En los soportales hay
Esas cornisas que adornan
La fachada de esa casa
Al salir de ellas un poco.
Ellas te cobijan
Del agua de la lluvia;
Te prestan a ti un paraguas
Para que no te cales
Sin pedirte nada a cambio,
Te prestan amparo en las calles

Cuando a ellas te arrimas.
Son hermosas esas cornisas
Que guardando bien las puertas
Están puestas encima.
Algunas hay corrida a la fachada,
Esas lindas carmelinas;
Puestas en las fachadas
Como bellas cornisas.
Si el Sol pega fuerte,
Debajo la cornisa
No pasarás calor
Al no darte directos
Los rayos que se divisan
En ese día caluroso,
Debajo de la cornisa.
No te atrevas a salir
A tu paseo cotidiano;
Ya llueva o haga frío,
O calor por las buenas.
No te atrevas a salir
Debajo de la cornisa,
Cuando el aguacero
Peque fuerte;
Por si se cala tu cuerpo
En la calle, donde pisas:
Charcos y algunas baldosas
Sueltas y chal picotea;
Pues esa agua se ha metido
Debajo de ellas.
Te calas y te ensucias la ropa

Por el barro que se forma
 En la calle con el agua
 De la lluvia que te implora.
 Ese cieno, sucio e impuro
 Al recoger esa agua
 La suciedad las baldosas
 De la calle medio limpia.
 Resguárdame, cornisa;
 Resguárdame de la lluvia;
 Del viento o el aguacero,
 De ese Sol que arriba arde:
 Resguárdame, te lo ruego.

CUPÓN DE LA ONCE

Estaba en una esquina
 Voceando el cupón;
 Estaba en una esquina
 Palpitando su corazón,
 Por ver a quién le toca,
 Le toca ese cupón
 Que el vende alegre,
 En esa esquina señor.
 Las gentes por el pasaban
 Sin hacerle mucho caso;
 Las gentes por el pasaban
 Sin prestarle razón:
 Pero un día todas las gentes
 Corrieron a el preguntando;
 A quién le había tocado

Ese lindo cuponzazo.
No quería hablar para nada,
No decía a quién era
Al que le había tocado
Ese cuponzazo, ¡que no! .
Yo quiero uno, yo quiero otro,
Que yo quiero dos
Cupones para hoy
Quiero me lo de usted, ¡por Dios! .
Acuden a el las gentes
Reclamando su cupón,
Acuden a el las gentes
Abriéndole el corazón.
Que voy a tener hoy suerte,
O mañana con otro,
Con otro bello cupón
Que compre a este agente
De la Once, que me tocó.
Me tocó ese cupón
En la imaginación;
Me tocó a mí ese cupón
Que he mercado yo
En la esquina a ese agente
De la Once en reunión.
Sino me ha tocado, por lo menos
Yo tengo una ilusión
Puesto en ese cupón,
Tengo mi imaginación.
¡Viva!, cupón que compro
En la esquina a esa persona,

Que abnegada está en la esquina
Vendiendo ella los cupones;
Voceando que es la Once,
Que todos los días toca
A quien los compra, con ardor.
Yo compro ese cupón
Estoy todo el día
Pensando me haya tocado;
Me haya tocado el cupón.

CAMISERÍA

Andando, andando yo veo
Una camisería
Que estaba en un establecimiento
De aquella calle bonita.
Paseando yo un día
Vi una camisería;
Se hacían a la medida
Del cliente que se acerca
A ella para mercar,
Para mercar una camisa.
Me acerqué a su escaparate;
Pues la idea yo tenía
Verme reflejado en sus cristales
La camisa que tenía
Puesta en aquel día.
Me gustaron más las expuestas
En aquel bello escaparate,
Me gustaron más que la mía;

Esa que llevaba puesta,
Puesta yo en aquel día.
Sin pensarlo yo entré
En esa camisería
Y al momento me tomaba
Las medidas ese sastre,
Que con tanto gusto hacía
Esas camisas nuevas,
Nuevas y muy boitas.
-. ¿Para cuando podrá ser
Me tenga usted la camisa? -.
Me dijo: -. En una semana
Venga usted a por ella,
Que aquí la deberé tener
Planchada como la seda -.
Así se dio y fue
Como fui a por mi camisa;
Así yo estrené
Mi camisa siempre limpia.
Ahora sí que mostré;
Mostré yo mi camisa
A todas las personas
Que conmigo se cruzaban,
Se cruzaban aquel día.

CRÍTICA DEL AUTOR:

Es una obra poética sencilla, en donde se escudriña el corazón de las gentes demostrándolas lo que se observa un día de paseo por una calle hasta la plaza.

Ésta obra está confeccionada en un género poético creado por mí, en donde prima la musicalidad al verso y a la forma poética de la rima; consonantes y asonantes. Teniendo cuidado con los acentos silábicos para darla entonación musical, orquestada por unos parámetros definidos en cuanto los versos se ajustan a esos acentos silábicos y esos mismos versos se ajustan a una entonación rítmica, mas bien que poética con su rimo, alargando las formas en cada verso según sea la oración explicativa.

A ésta forma nueva de hacer poesía, no hay que buscarla un nombre rimbombante; más bien hay que darla un título sencillo. Ya que si es composición métrica un conjunto de musicalidad para musicales, la daremos a dicha forma nueva de hacer poesía, el título: VERSIFICACIÓN RÍTMICA.